EL CONTEMPORANEO.

Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción. Administración y demas oficinas del periódico establecidas en la calle de Tragiceros (Prado), núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly, Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; Ouesta, calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demas principales librerías de esta corte.

Madrid.—Sábado 11 de Enero de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviándolo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las administraciones de correos y principales librerías, ó enviando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y extranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Número 525.

MADRID.

10 DE ENERO.

«Me levantaré a la una del día; saldré de casa a las tres de la tarde; daré una vuelta por la oficina para leer los periódicos y fumar un cigarro, y allí alrededor de las seis pasará un cuartito de hora en el Congreso.»

Este es el plan de un vicalvarista, cuando el almanaque no anuncia votaciones.

Que la sesión se abra a las dos. ¿Pues que se abra?

Que se tiene que discutir los presupuestos. ¿Pues que se discutan?

Que no hay suficiente número de diputados. ¿Pues que lo haya?

Eso de estar temprano en el Congreso y de permanecer mientras dure la sesión, es bueno para el que pronuncia discursos y toma parte en los debates; pero el que no ha de decir esta boca es mía, ¿qué falta hace? ¿No sobra con que se encuentre al tiempo de las votaciones?

Pero es el caso que esta tarde sucedió que no había suficiente número de diputados para abrir la sesión.

¿Dónde están los doscientos y pico de la mayoría? Ni siquiera un secretario se encontraba, para un remedio.

¿Será posible que los numerosos empleados que se sientan en el Congreso, hayan asistido hoy a sus respectivas oficinas?

En vista de las circunstancias de la Cámara, nosotros en vez de pedir, como el Sr. Olózaga, tres días para tratar de los presupuestos y otros tres para los demás negocios, hubiéramos redactado la proposición de esta manera: «Tres días para discutir leyes en el Congreso, y otros tres para despachar expedientes en las oficinas.»

Caminio del Retiro marchaba a las tres de la tarde el conde-duque, meditando, sin duda, en la que le acababa de jugar la querida mayoría.

Y eso que el Sr. Posada Herrera había de contestar a la proposición del Sr. Sagasta sobre libertad de imprenta, dando con tal debate un nuevo triunfo al vicalvarismo.

Ahora el que pagará el pato, como suele decirse, es el Sr. Lafuente, a quien ya esta noche le dirige *La Epoca* una especie de *capillada*, digna de mejor causa.

Después de leer el órgano del gobierno, puede uno exclamar: «Justicia, y no por mi casa.»

Bueno, muy bueno que el conde-duque truene contra las oposiciones, porque, en su concepto, interrumpen la discusión pendiente; pero, ¿quién tiene derecho a criticar a la mayoría, cuando no asiste con puntualidad a las sesiones?

«Lo que ha hecho hoy el Sr. Lafuente, es un alarde de severidad,» exclama *La Epoca*.

¿Nos quiere V. decir, señor vicalvarista, de qué era alarde lo que dijo ayer el conde-duque?

Pero, en fin, después de todo, la verdad es, que no había hoy suficiente número de diputados para abrir la sesión.

¿Hacia un tiempo tan magnífico?... Las nubes que estos últimos días oscurecieron la atmósfera, dejaban paso a los brillantes rayos del sol, y... ¿quién se niega a tomar el sol por tomar asiento en la Cámara?

Hoy, pues, no se han discutido tampoco los presupuestos, y eso que *La Verdad* exclama en el colmo de su entusiasmo:

«El ilustre vencedor de Africa ha sabido cortar a tiempo el mal que algunos parecían empeñados en producir a toda costa.... Hoy empezará a dedicarse una parte de la sesión a discutir los presupuestos.»

El ilustre vencedor ha tenido que marcharse a paseo, gracias a la puntualidad de la mayoría.

Y añade *La Verdad*: «Comparando la oportuna manifestación del general O'Donnell con la conducta *farisática* de los adversarios del gabinete, etc., etc., etc.»

Los *fariseos*, serán sin duda, los vicalvaristas que no han asistido a la sesión.

Pero, en fin, para que todo no se pierda, esta mañana hubo un largo Consejo de ministros, tratándose en él de proveer los *destinos vacantes*.

Eso, eso, tratemos de *proveer*, que es lo que importa; porque todo se puede sufrir mientras los señores estén satisfechos.

Pero es el caso, que esa satisfacción tampoco se alcanza, pues son muchos los llamados y tienen que ser pocos los escogidos, de manera que han de resultar bastantes descontentos.

¿Quién, pues, extraña que *La Correspondencia* diga: «No se ha tomado ninguna resolución definitiva?»

Todo eso y otras muchas cosas más, traen mareado al gabinete, hasta el punto de que el Sr. Calderón Collantes no sabe si el general Prim lleva a Méjico el millón de las tropas aliadas, ó solamente el de las españolas.

Pero *La Epoca* se encarga de enseñar al ministro de Estado, asegurando lo primero.

¿Qué cosas ocurren en estos tiempos!

A última hora hemos sabido que el general Serrano sigue con la manía de que *le falta la salud*, y el gabinete se empeña en probarle que está *completamente bueno*.

PROYECTO DE LEY PARA EL ARREGLO DE LA DEUDA DE ULTRAMAR.

Un año hace poco más ó menos que nos ocupamos con alguna estension del asunto que se indica en el epígrafe de este artículo. La rapidez con que en esta época se suceden los acontecimientos, y la importancia de algunos de ellos, ha sido causa de que se haya olvidado un asunto que la tiene grandísima: sin embargo, ya que vamos de nuevo a ocuparnos de esta cuestión, no estará de más que recordemos algunos antecedentes.

Desde el instante en que se leyó por el señor ministro de Hacienda en la Cámara popular el proyecto de ley para el arreglo de la deuda de Ultramar, sucedió lo que no puede menos de suceder siempre que se anuncian resoluciones que afectan ó modifican ciertos intereses. Como oportunamente manifestó al esplanar su interposición el Sr. Castro, aunque es de suponer que el gobierno guardase sobre asunto tan grave la conveniente reserva, durante la época que dedicó al examen y preparación de esta medida, desde el momento en que su pensamiento se hizo público, ya no podía evitarse, que a despecho de su voluntad y de su deseo, los intereses á que este se refería hubieran de agitarse, sirviendo de base á especulaciones y á negocios. Este fenómeno, que se presenta siempre que se trata de cosas relativas al crédito, sube de punto en la ocasión presente, por que ciertos créditos que no tenían valor, ó que le tenían insignificante, no pudieron menos de adquirirle desde el punto en que se hizo público el proyecto de ley que nos ocupa, y fueron conocidas sus disposiciones.

Por mas que el gobierno actual y sus defensores se jactan de que ahora no se producen rumores de cierta especie, ni se oyen habillitas poco favorables á la reputación de los que tienen el encargo de dirigir la gestión de los negocios públicos, debemos decir que llegaron hasta nosotros, que vivimos apartados de ciertos círculos, comentarios y noticias que desde luego calificamos de infundados, en cuanto se conoció el proyecto que nos ocupa. Aumentaron los rumores á medida que iban llegando al público algunos detalles de las discusiones que tenían lugar en el seno de la comisión; y por último, hasta las personas mas ajenas á la política y á los negocios, se enteraron de las palabras que en su presencia dijo el Sr. Salazar y Mazarredo, y del efecto que produjo en el ánimo de los individuos que la acompañan, y de las demas personas que asistieron á aquella reunión.

Recordarán tambien nuestros lectores que á pesar

de la paralización en que quedó este asunto, teniendo que trasladarse á Cádiz para negocios de familia el Sr. Gonzalez de la Vega, presentó un voto particular, por sí durante su ausencia llegaba el caso de discutirse el proyecto de ley. Pocas fueron, si no recordamos mal, las palabras que pronunció el diputado progresista al presentarlo á la mesa, porque no era aquella ocasión de apoyarlo ni de discutirlo; pero fueron bastantes para que se fijara la atención de los que siguen con interés cuanto á las cuestiones de Hacienda se refieren en nuestra patria.

Carróronse al fin las Cortes, con la ocasión y de la manera que ya conocen nuestros lectores, quedando, por consiguiente paralizado este, como otros muchos importantísimos negocios; pero empezada otra nueva legislatura, han vuelto á agitarse, habiendo reproducido los señores diputados y los ministros de la corona, todos ó la mayor parte de los proyectos de ley que estaban pendientes. Nada se había dicho del relativo al arreglo de la deuda de Ultramar, y eso que el Sr. Castro, en su notable discurso en contra de la proposición de ley autorizando al gobierno para cobrar las contribuciones, con arreglo á lo establecido en el presupuesto del año anterior, llamó la atención del señor ministro de Hacienda acerca de este asunto, haciéndole notar los inconvenientes de distinto género que podrían seguirse de la prolongación indefinida del *status quo* en que, al parecer, quería dejarse.

Poco satisfactorias fueron sobre este, como sobre otros puntos, las esplicaciones del ministro de Hacienda, y por esta razón se creyó el mismo Sr. Castro en la necesidad de provocar un amplio debate acerca de asunto tan grave, anunciando y esplanando sobre él una interpelación. El diputado conservador demostró en su discurso con entera claridad, entre otras cosas, estas dos, que son de la mayor importancia: 1.ª que el proyecto de que se trataba era de aquellos que por su índole no podían quedar indefinidamente aplazados; y 2.ª que las declaraciones del departamento de Estado, de las cuales quería deducir su resolución el señor ministro de Hacienda, no se pueden dar tan fácilmente como se supone, teniendo que entablarse con una nación extranjera negociaciones que tardarían mucho tiempo en terminarse.

Nada queremos decir acerca del deplorable incidente promovido por el Sr. Prats y Soler, reproduciendo el que poco antes había provocado con notable inoportunidad el señor presidente del Consejo. Baste dejar consignado que las declaraciones que en el seno de la comisión de arreglo de la deuda de Ultramar hizo el Sr. Salazar y Mazarredo, no fueron la revelación de ningún secreto de Estado, pues público era desde su ratificación el tratado de reconocimiento de Venezuela, que se negoció entre los Sres. Martínez de la Rosa, ministro de S. M. C. y el Sr. Fortique plenipotenciario de aquella república, y públicas las notas cangeadas para fijar la fecha, desde la cual había de entenderse como de cargo del gobierno español, la deuda contraída en nuestra antigua provincia, que no solo se habían inserto en los periódicos de Caracas, sino que sobre ellas se había consultado al Consejo real en pleno, como consta en el expediente que sobre este asunto ha formado la comisión, que entiende en el proyecto.

Al llegar á este punto, no podemos menos de manifestar la extrañeza que nos causa el ver la precipitación y la falta de estudio con que se ha procedido en negocio tan grave. ¿Cómo es posible que al formular el proyecto de que se trata, no se hayan pedido por el señor ministro de Hacienda todas las noticias y todos los datos que no puede menos de saber que eran indispensables para proceder con acierto? Pero queremos suponer que el Sr. Salazar, al redactar de primera intención su pensamiento, fió en que el Consejo de ministros había de examinarlo y discutirlo amplia y detenidamente, y que en las reuniones que con este objeto se celebrasen, la inteligencia de todos sus compañeros, y sobre todo el señor ministro de Estado, le iluminaría suficientemente, que-

dando allí el proyecto tal como debía quedar. Nada de esto sucedió, sin embargo, y eso que no puede a limitirse como disculpa que el Sr. Calderón Collantes estuviese enfermo, pues este señor no ha dicho que se hallaba en ese estado cuando se examinó el proyecto en Consejo de ministros, sino que lo estaba cuando se dieron sobre él ciertas esplicaciones, y aunque se hallase en tan deplorable situación, había dos modos naturales de evitar las resultas á que pudiese dar origen la ignorancia en asunto tan grave: era el primero, y en nuestra opinión el mas natural y sencillo, diferir la presentación del proyecto de ley hasta que el ministro propietario de Estado recobrase su salud y pudiera ilustrar con los datos que él debía poseer, tan importante medida; y el segundo consiste en haber pedido esas mismas noticias á los empleados de la primera secretaria, si por razones que no se nos alcanzan, parecía tan urgente arreglar una deuda que lleva muchos años de estar en el estado en que hoy se encuentra.

Por otra parte, hoy nada que nos parezca tan incomprensible como la siguiente declaración hecha por el señor ministro de Estado, y que copiamos íntegra del *Diario de las sesiones*.

«Yo me hallaba enfermo ó convaleciente de una larga enfermedad, cuando vinieron las esplicaciones á que se han referido dos de los señores diputados que han hablado. Se me transmitieron por uno de los empleados de la secretaria de Estado, y declaro al Congreso que me causó una sorpresa inesplicable saber que existía ese expediente que presentaba tantas dificultades, que había dado lugar tiempos atrás á una complicación de solución por lo menos difícil.»

¿Es posible que una persona tan antigua en la vida política como el Sr. Calderón Collantes, ignore la existencia de ese expediente que ha examinado en varias ocasiones y por diversas causas el Consejo real á que S. S. ha pertenecido y que ha pasado á consulta de ese cuerpo si no recordamos mal, cuando el actual ministro formaba parte de anteriores gobiernos?

Pero no es esto solo: en este asunto caminamos de sorpresa en sorpresa, y no es la menor de todas las que hemos experimentado, la que resulta de saber que el proyecto de ley que nos ocupa no ha sido formado como acabamos de suponer; es decir, por el señor ministro de Hacienda, solo después de haber pedido los datos y noticias que creyó oportunos, sino que queriendo cumplir una de las disposiciones de la ley del arreglo general de la deuda tal como se sancionó en 1851, encargó que redactase el de la de Ultramar á la junta del ramo; y creyendo conveniente oír el parecer del alto cuerpo consultivo del Estado le remitió la minuta redactada por la junta de la deuda. El Consejo de Estado en pleno al examinar sus disposiciones, dijo, acerca de la que establecía, que se reconociese la que provenía de los tratados que se habían celebrado ó que se celebrasen con las repúblicas de América, «que no debía figurar dicha disposición porque eso supondría poner en duda la irresponsabilidad de la nación española, que no pudo ni debió comprometerse en ninguna circunstancia ni por ningún motivo á reconocer la deuda de ningún Estado americano independiente.»

Fundado en estas consideraciones y en otros datos de que nos ocuparemos, el Consejo de Estado suprimió la disposición origen de tantas cuestiones y de tan deplorables incidentes; pero el gobierno, y estos es lo mas sorprendente, no se conformó con la opinión de tan respetable cuerpo, y en el proyecto de ley, tal como se presentó á las Cortes, se vé la disposición sesta, en la cual se determina que se reconociera como deuda de Ultramar la que proceda de los tratados.

Como este artículo se ha hecho ya muy largo, dejaremos para otro el examen de una cuestión importantísima, que da la clave de este negocio: á saber, de si pueden ó no reconocerse por España las deudas contraídas en América durante la guerra; si el cange de notas que esplica y completa uno de los artículos del tratado de Venezuela puede invalidar las leyes y demas disposiciones que rigen en esto

asunto, y si sería decoroso para España, ya que indudablemente es perjudicialísimo, reconocer los créditos contraídos por nuestras autoridades durante la última lucha que sostuvimos en nuestras colonias trasatlánticas.

¿En qué quedamos? ¿Son las minorías las que con sus interpelaciones interrumpen la discusión de los presupuestos, ó es la mayoría quien, con su falta de asistencia á las sesiones, la retarda? Ayer no pudo reunirse el Congreso; ayer á las dos y media no había suficiente número de diputados en la Cámara, y el presidente no pudo, por lo tanto, abrir la sesión. ¿Por qué, pues, viene el duque de Tetuan acusando á las oposiciones, de que ponen obstáculos para que termine cuanto antes la discusión de los presupuestos? Jamás habíamos presenciado un espectáculo como el de ayer tarde. Un gobierno que cuenta con doscientos y tantos votos en la Cámara; un gobierno que manifiesta sus deseos de terminar en breve plazo el debate pendiente; un gobierno que tiene tanta influencia con la mayoría, se dirige al Congreso, y vé que no ha podido abrirse la sesión, por falta de señores diputados. Las oposiciones son casi siempre las primeras que se hallan en su puesto; pero, aun todas ellas reunidas, no componen el número bastante para abrir la sesión. Los individuos de la mayoría, acuden á última hora á la Cámara, y eso cuando hay que votar; porque, de lo contrario, tampoco suelen ser muy asiduos en su asistencia. ¿Qué significa esto? Si tanto interés tienen en que las leyes se discutan y los presupuestos se aprueben, ¿por qué no van desde primera hora á llenar el cumplimiento de su interés, que es, al propio tiempo, el de su deber?

¿Pero cómo ha de asistir suficiente número de diputados al Congreso cuando la sesión se abre, si de los doscientos de la mayoría, hay ciento lo menos que tienen que dar una vuelta *por la oficina*, antes de dirigirse al Congreso? Si la Cámara está llena, los ministerios se quedan vacíos, y si en las secretarías han de despacharse los expedientes, no se puede abrir la sesión del Congreso á la hora acordada. ¿Magnífica perspectiva la que ofrece el sistema parlamentario dirigido por el vicalvarismo! Diganles ustedes ahora, señores ministeriales á las oposiciones, que ellas tienen la culpa de que no se discutan los presupuestos.

Levántese el duque de Tetuan y deplora la parsimonia con que se lleva tal debate. El país, sin embargo, está convencido de que esos parlamentarios alardes, no pasan de los dientes, y que la verdad del caso, consiste en el poco interés que se toman los vicalvaristas por los asuntos públicos, deseando únicamente salir adelante con apariencias engañosas.

Si el general O'Donnell quiere activar las discusiones pendientes, ¿por qué no invita á sus numerosos amigos, para que con su puntual asistencia logren abrir á tiempo la sesión y que se llenen las cuatro horas que el reglamento marca? Cuando se tiene que votar un proyecto ó una candidatura ó cualquier cosa que al gobierno interesa, ¿no acuden como un enjambre de abejas todas las huestes ministeriales y están á tiempo de dar su voto y de recibir la sonrisa de agradecimiento que el conde-duque les dirige? ¿Pues cómo no se hallan tambien puntuales cuando hay que discutir asuntos de importancia para el país?

Es muy raro lo que ocurre en las filas ministeriales. Aun los días de mayor concurrencia, en el momento en que un orador vicalvarista toma la palabra, empiezan sus amigos á alejarse de los bancos, dejando predicar en desierto al defensor del gabinete. No ha ocurrido una sola vez, durante los discursos pronunciados por el Sr. Calderón Collantes, que permaneciesen en sus asientos los individuos de la mayoría. De esto parece que ya en cierta ocasión se quejó el ministro de Estado, sin que hasta ahora se haya visto la enmienda. En una discusión tan importante como la del mensaje á la corona, el Sr. Lafuente habló solo para las oposiciones; la mayoría estaba

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

TARASS-BOLBA,

POR

NICOLAS GOGOL.

Sus ojos solo espresaban el bosquejo de un sentimiento.

Como no había tenido tiempo para secarse las lágrimas, daban estas á su mirada un brillante barniz. Su cuello, sus hombros y su garganta habían adquirido el límite de la hermosura en su perfecto desarrollo.

Una parte de sus magníficos cabellos estaba sujeta á la cabeza por un peine; la otra caía en anchas ondulaciones sobre su cuello y sus hombros.

Su intensa palidez aumentaba su belleza en vez de disminuirla.

Y era aquella una belleza irresistible.

Andry sintió una especie de religioso terror, y permaneció inmóvil.

Lo propio sucedía á ella ante la varonil hermosura del jóven cosaco.

Brillaba la fuerza en sus miradas y la salud en sus mejillas. Su negro bigote parecía de seda.

«No tengo fuerzas para darte las gracias, generoso caballero, dijo ella con débil acento. Solo Dios puede recompensarte.»

Veló la mirada bajo sus párpados guarnecidos de negras y largas pestañas, y el rubor pintó en sus mejillas dos rosas ligeramente coloreadas.

Andry no sabía qué contestar. Hubiera querido espresar todo lo que sentía su alma; pero su boca parecía cerrada por un poder desconocido.

Comprendió que él, educado en el seminario y entregado después á la vida aventurera y nómade del guerrero, no podía decir lo que sentía, y malajó en silencio su naturaleza cosaca.

En aquel momento penetró la tártara en el aposento, y presentó á su señoría en una bandeja de oro algunas rebanadas del pan que había traído Andry.

La jóven fijó sus ojos en la tártara, después en el pan, y últimamente en Andry.

cuanto pasaba en el alma de la jóven, é iba á hablar, cuando esta se volvió hacia la criada, y la dijo:

—¿Has llevado pan á mi madre?

—Está durmiendo.

—¿Y á mi padre?

—Le he llevado pan, y me ha dicho que vendrá á dar las gracias al caballero.

Tranquila ya, tomó el pan y se lo aproximó á los labios.

Andry la contemplaba con indecible alegría comer ávidamente aquel pan; mas de pronto recordó á aquel loco que había visto espigar por haber comido algunos pedazos de pan.

Palideció, pues, y detuvo el brazo de la jóven.

—Basta, le dijo: no comas mas. Hace mucho tiempo que no has tomado alimento, y ese pan te perjudicaría.

Dejó el pan sobre la bandeja, y miró á Andry con la docilidad de un niño.

—Oh, mi reina! exclamó Andry con amoroso trasporte: ¿ordéname cuanto quieras! Pídemela cosa mas imposible que haya en el mundo y vuelo á obedecerte. Dime que haga lo que no haría ningún hombre y lo haré; que pierda por tí; ¡me sería tan dulce; tanto... que no sé espresarlo. ¡Lo juro por la santa cruz! Tengo tres aldeas; la mitad de las manadas de caballos de mi padre me pertenecen; cuanto mi madre le traiga en dote y cuanto le ocultó, es mio. Ningun cosaco tiene armas como las mías. Solo por la empuñadura de mi sable me ofrecen una manada de caballos y tres mil carneros;... pues bien; todo lo abandonaré; lo quemaré y arrojare las cenizas al aire, por una sola de tus palabras, por un solo movimiento de tus negras pestañas... Quizás no son mis palabras mas que locuras y sandeces; pues sé perfectamente que no me correspondo á mí que he pasado mi vida en la *Satch*, el hablar como se habla donde residen los reyes, los príncipes y los mas nobles de entre todos los caballeros. ¡Veo tambien que eres una criatura distinta de las demas, y que las hijas de los magnates nada son á tu lado!

La jóven escuchó con la mayor atención este discurso lleno de ingenuidad y de vigor; inclinó la frente al suelo, abrió la boca y quiso hablar, mas se detuvo brusca mente al pensar que aquel jóven caballero pertenecía á otro partido, y que su padre, sus hermanos y compatriotas eran enemigos irreconciliables del cosaco, y que los terribles zaporgues tenían sitiada la ciudad y condenado sus moradores á una muerte inevitable.

Sus ojos se llenaron de lágrimas; cubrióse el rostro con un pañuelo bordado de seda para ocultar su dolor, y se sentó en una silla, permaneciendo largo tiempo inmóvil y dolorida.

—Dime una sola palabra! continuó Andry tomándole una mano, suave como la seda.

Pero ella callaba, no se descubría el rostro, y permanecía inmóvil.

—¿Dime por qué es esa tristeza? ¿Por qué tanta pena?

Apartóse ella el velo del rostro: separó los cabellos que ocultaban su semblante, y dejó escapar sus quejas con una voz debilitada que se asemejaba al triste y ligero rumor de los junco agitados por la brisa de la noche.

—¿No soy digna de compasión? Mi madre es desgraciada, y cruel mi destino. ¿No eres tú, zaporgue, mi verdugo? Hé visto á mis pies á los mas opulentos y dignos magnates, á los condes y barones extranjeros mas considerados, á la flor de la nobleza polaca. Cada uno de ellos habría considerado mi amor como la mas suprema felicidad, y mi corazón no ha hablado en favor de ninguno de ellos. ¡Oh cruel destino mio! ¿Por qué has hecho hablar á este débil corazón por un extranjero, por un enemigo, sin consideración á los mas nobles caballeros de mi patria? Mi vida se desliza en el fausto y la opulencia. Los manjares mas ocidiosos, los vinos mas exquisitos eran mi alimento cotidiano.... ¿Y para qué? ¿Para al fin hacerme morir de hambre! Con la muerte mas horrible; como no mueren ni aun los mendigos!... ¿Hay destino mas cruel? Estar condenada á ver morir á mis padres en medio de los mas horribles tormentos; ¡por sus palabras llenas de amargura que vendrán á desgarrarme el corazón para que mi vida sea mas cruel y mas horrida mi agonía!...

Cuando hubo pronunciado estas palabras, pintóse en su semblante un doloroso abatimiento, y las lágrimas inundaron sus mejillas.

—¡No! exclamó Andry: no se dirá que la mas noble y la mas bella de las mujeres haya sufrido una suerte tan lamentable, habiendo nacido para ver humillarse en su presencia todo lo que hay en la tierra de mas noble y precioso. ¡No! ¡Juro por el día de mi nacimiento y por cuanto amo en el mundo que no morirás! Pero si nada pudiese conjurar tu desdichada suerte, si no pudieras salvarte ni la fuerza, ni el valor, ni la plega-

ria, moriríamos juntos, y yo sería el primero que sucumbiera para que nada pudiese separarnos.

—¿Ni te engañes, ni me engañes, caballero! contestó ella moviendo la cabeza lenta y tristemente. Yo sé que no te es posible armarme, pues conozco tus deberes. Tienes padres, amigos, patria, y nosotros somos enemigos tuyos.

—¿Y qué me importan patria, amigos, ni padre! exclamó Andry, levantando la cabeza con altivez é irguiéndose con noble fiereza, como un junco del Dnieper. Si crees eso, oye lo que voy á decirte: ¡Yo no tengo á nadie; ¡nadie! dijo robusteciendo sus palabras con todos los ademanes con que los cosacos demuestran haber tomado una resolución irrevocable. ¿Quién dice que mi patria es Ucrania? Nuestra patria es aquella que el alma desea: la que preferimos á todas. Mi patria eres tú, y yo no la abandonaré interin viva, interin la lleve en mi corazón. ¡Que vengan á arrancármela del pecho!...

Inmóvil por un instante, miróle ella á los ojos, y luego, cediendo á toda lo impetuosidad de que es capaz la mujer que solo vive de los arranques de su corazón, arrojóse á su cuello, le oprimió entre sus brazos, y empezó á sollozar.

En este momento resonaron en la calle gritos confusos y ruidos de trompetas y tambores.

Pero Andry no los oyó; no sentía otra cosa que la tibia respiración de la jóven que le acariciaba las mejillas; sus lágrimas; que le bañaban el rostro; sus largos cabellos, que le envolvían la cabeza en una red sedosa y perfumada.

De pronto entró la tártara en la habitación, dando violentos gritos.

—¡Nos hemos salvado! decía como fuera de sí. Los nuestros han penetrado en la ciudad, trayendo pan, carnes, y muchos zaporgues prisioneros.

Pero ninguno de ambos jóvenes prestó atención á sus palabras.

En el delirio de su pasión, Andry posó sus labios sobre la boca que rozaba su mejilla, y aquella boca no dejó de contestar.

Y el cosaco quedó perdido, perdido para la caballería cosaca. Ya no volvería á ver, ni la *Satch*, ni las aldeas de su padre, ni el templo de sus Dios.

Ni la Ucrania volvería á ver á uno de sus hijos mas denodados.

El anciano Tarass Bolba se arrancará un puñado de sus cabellos canos, y maldice el día y la hora en que para vergüenza suya, dió la vida á tal hijo....

VII.

El *Tabor* de los zaporgues estaba lleno de movimiento, de ruido y de agitación. En primer lugar nadie podía esplicarse como había penetrado en la ciudad un destacamento de tropas reales. Hasta mas tarde no notaron que todo el *kuren* de Pereiaslao, situado delante de una de las puertas de la ciudad, había sucumbido aquella noche de embriaguez: no era, pues, de admirar que la mitad de los cosacos que lo componían hubieran sido muertos, y hecha prisionera la otra mitad, antes de que hubieran tenido tiempo para dar la alarma.

Antes que los *kuren* inmediatos, avisados por el ruido, se hubieran dado cuenta de lo que pasaba y corrido á las armas, el destacamento real penetró en la ciudad, interin que sus últimas filas sostenían el fuego de fusil con los zaporgues, mal despiertos aun, y entre los cuales reinaban la confusión y el desorden.

El *Kocheyov* mandó reunir el ejército, y cuando estuvieron formados en círculo y con los gorros en la mano todos los soldados, les dijo:

—Hé ahí, señores y hermanos, lo que ha ocurrido esta noche; ved á lo que puede conducir la embriaguez; ved la injuria que nos ha hecho el enemigo. Parece que tal es vuestra costumbre: si se os duplica la ración, abusáis de ello en tales términos, que el enemigo del nombre cristiano, puede no solo quitaros los pantalones, sino hasta estornudaros en la cara, sin que reparéis en ello.

Todos los cosacos permanecían con la cabeza inclinada, conociéndose culpables: solo el *ataman* del *kuren* de Nesamskó (1), Kakubenko, levantó la voz:

—Detente, padre, dijo: aun cuando no está escrito en la ley el que pueda hacerse alguna observación cuando el *Kocheyov* habla en presencia de todo el ejército, puesto que las cosas no han pasado segun tí las relatas, fuerza es hablar de ello. Tus reconveniones no son del todo justas. Los cosacos habrían merecido la muerte si se hubiesen embriagado durante la marcha, la batalla ó un trabajo difícil é importuno; pero estamos aquí sin hacer cosa alguna, aburriéndonos delante de esta ciudad. La iglesia no ordena ninguna abstinencia, ni nos hallamos en Cuaresma. ¿Cómo pretendes que el hombre no beba, cuando nada tiene que hacer? No hay en ello pecado alguno.

(Se continuará.)

(1) ¡Palabra derivada de *mesmeriz*, que significa *no me toques*.

ya, sin duda, demasiado convencida, para tener que escuchar los razonamientos del presidente de la comisión. Eso de votar sin prestarse a oír, siquiera por el buen parecer, los razonamientos de uno y otro lado, sucede con harta y deplorable frecuencia en las filas ministeriales. El tacto de todos solo se observa en las votaciones.

De bastante ha servido, pues, la proposición que anteaer se aprobó. Al primer paso hemos tenido un tropiezo. Hoy debe repetir el duque de Tetuan su embozado ataque á las minorías.

El corresponsal del Diario de Barcelona, anuncia á este periódico que el nombramiento del Sr. Bugall para registrar de hipotecas de Madrid, ha causado general escándalo en todas las opiniones. Es efectivamente cierto, como dice el corresponsal unionista, que todo el mundo se ha escandalizado, menos el Sr. Negrete.

Varios periódicos ministeriales niegan rotundamente que el Sr. Mon esté próximo á entrar en el gabinete Posada-O'Donnell.

El Diario Español copia sin comentarios de ninguna clase, la noticia relativa al nombramiento del Sr. Mon para ministro de la corona. ¡Qué habilidoso es nuestro colega!

El Clamor continúa combatiendo la reforma del papel sellado.

«Tan generales como justas, dice, son las quejas que se elevan contra el nuevo impuesto del papel sellado. Y tales protestas y voces de descontento se explican fácilmente, si se atiende á los gravámenes y perjuicios que se arrojan con tan vejatvria medida á todos aquellos que acuden á percibir intereses ó efectúan transacciones de cualquier género, puesto que se les obliga á poner sello en sus recibos, libramientos, cartas de pago y en cuantos documentos se ven precisados á exhibir.

En vista de todo lo que hoy pasa, debemos creer que cada ministro de los que nos hacen felices, se dedica al cultivo de una especialidad propia y privativa, para cimentar sobre ella su futura fama, para el diario consumo de su gloria. Así, pues, mientras este espide notas que ni dictadas por Inglaterra sonarían más británicamente, tales otros echán á volar circulares calorardinas; este se hace famoso por su insignificancia en mar y tierra, otro alega sendos títulos á la celebridad por su ignorancia en las leyes, y otro, por fin, abrumando sin piedad á los contribuyentes y hombres de negocios, se construye un anchuroso manto de papel sellado, y cubierto con él, se presenta en ademán de triunfo á la admiración y gratitud de sus compatriotas.»

La Iberia cree, como nosotros, que el ministro de Fomento ha sido muy desgraciado en su debüt parlamentario. Dice así el periódico progresista:

«El señor marqués de la Vega de Armijo se encargó de contestar al Sr. Olózaga; pero no sin declarar que reconocía la superioridad del adversario en talento, prácticas y habilidad parlamentaria. No ofrece dificultad deducir las consecuencias de tales premisas; pero nosotros nos preguntamos: ¿Qué imperiosa necesidad obligaba á S. S. á usar de la palabra en aquel momento, cuando cuestiones más importantes le habían de ofrecer ocasión de hacer su debüt ministerial de un modo más cumplido que lo hizo ayer?

Dijo también el nuevo ministro de Fomento que desde el banco azul era más difícil hablar que desde cualquier otro punto de la Cámara. Nosotros creemos, sin embargo, que las dificultades que encuentra S. S. reconocen como origen lo inarmónico y heterogéneo del gobierno de que forma parte.

Si el señor marqués de la Vega de Armijo formara parte de un ministerio que no respirara en una atmósfera de descomposición; de un ministerio sobre el que no pesara una influencia que coarta la iniciativa, la espontaneidad y la independencia del individuo, entonces está seguro S. S. que no tendría que luchar con ciertos obstáculos que hoy se le presentan. Al menos nosotros no tenemos inconveniente en declarar, que por lo que en S. S. se nota, más parece que trata de vencer á su conciencia política en lucha con su razón, que le dice que ahora no es su puesto el que ocupa, que de combatir contra las oposiciones, siempre benignas y hasta caritativas con S. S. El mal, óranos el señor marqués, no está en el asiento que S. S. ocupa, sino en los que ya estaban ocupados. Esta es, á no dudar, la causa del embarazo con que ayer hablaba, mientras como diputado tenía una espontaneidad que ayer le faltó en su breve peroración.»

La vasta combinación diplomática y administrativa anunciada por La Correspondencia, está reducida, según Las Novedades, á ver la manera de contentar á tal diputado de la mayoría que esperaba ser nombrado gobernador de Madrid, y que no séadolo, podrá satisfacerle un ascenso en la carrera diplomática; á otro que figuró en la comisión de mensaje, y que recibirá también un ascenso como recompensa; á proveer la secretaría del gobierno civil de Madrid en otro; á dar varios cargos á algunos individuos de la fracción non nata que deseaba la ascension del marqués de la Vega de Armijo. La combinación tiene por principal objeto calmar las pasiones, bastante escitadas de resultados de la lucha de la vicepresidencia, repartiendo los dones ministeriales por iguales partes, si esto es posible, entre resellados y moderados.

El Reino asegura que el archiduque Maximiliano de Austria es el candidato al trono de Méjico que reúne más probabilidades de triunfo, y que el general mejicano Almonte vino á esta corte á trabajar por dicha candidatura.

«Lo que ahora importaría saber, añade, qué gobierno ha sido el que tomó la iniciativa en la designación del archiduque austriaco; si están conformes ya sobre este importante y trascendental asunto los de las tres naciones aliadas; y por último, cuáles han sido las razones que hubo y el fin ó los fines que determinaron la preferencia de la candidatura espresada sobre la de un príncipe de la dinastía de Borbon.

Esto es lo que nos deberían decir los diarios ministeriales, para que la nación española pudiese formar juicio acertado acerca del tino con que se ha conducido y de la influencia que ha ejercido el gobierno en asunto tan delicado, y del modo como ha dejado á salvo la honra y los intereses de nuestro país con sus gestiones y compromisos, si es que realmente ha contraído alguno tan formal que no pueda ya volverse atrás.

«Serían curiosos los diarios ministeriales si es cierto ó no que el Sr. Calderón Collantes recibió hace algún tiempo, sobre el asunto de que tratamos, notas ó comunicaciones de otros gobiernos, y que no habiéndolas querido contestar S. E. por escrito, se ha contraído al fin algún compromiso verbal de que el gobierno español se prestará á apoyar la candidatura del príncipe austriaco para la monarquía mejicana? Sería curioso que España contribuyese con todas

sus fuerzas á colocar en el trono de Méjico á un príncipe austriaco, solo porque á Inglaterra y Francia conviene acaso ofrecer esa compensación al emperador Francisco José.

Otra vez vuelve á sonar el nombre del general Ros de Olano. Ahora, como siempre, se designa al marqués de Guad-el-Jelú para un mando importante, el de la isla de Cuba; pero es el caso que las brisas de mayo no llegan á soplar nunca para el autor de El Diablo las carga.

Se nos ha dicho que algunos especuladores en fondos públicos andan muy retraídos, con perjuicio del crédito del Estado, porque circula el rumor de que la casa O'Shea, de cuya quiebra hemos dado noticia, ha dispuesto de mas de veinte millones en títulos de la deuda consolidada y diferida, que tenían en sus arcas diversas personas en calidad de depósito, y que sus dueños quieren entablar la acción reivindicatoria que, en su opinión, les concede la ley votada hace dos legislaturas por las actuales Cortes. Nosotros creemos que en el caso probable de que esos títulos se hayan vendido con las formalidades que las leyes actuales determinan, no puede haber lugar á la reivindicación; pero de todas maneras este es punto que solo pueden resolver los tribunales de justicia.

El primer artículo de La Epoca de anoche empieza así: «Se acusa de infame al actual Congreso de diputados, y se le acusa por parte de aquellos sobre quienes mas directamente pesa la responsabilidad de los debates estériles.»

«Sobre quién pesará la responsabilidad de que el Congreso no pueda celebrar sesión por culpa de la mayoría?

En otro artículo del mismo número dice también La Epoca:

«A las oposiciones podrá parecerles muy conveniente, muy provechoso, muy patriótico invertir sesiones en interrogatorios que ningún resultado práctico producen.»

Y á los ministeriales les parece mas provechoso todavía cortar por lo sano, y no asistir al Congreso.

La comisión del Congreso nombrada para informar sobre el proyecto del Sr. Calvo Asensio que propone la computación de los recargos provinciales y municipales para la cuota electoral, ha convenido ya en el dictámen que debe someter á la Cámara. Se establece que por ahora se esté á lo espresamente prevenido en el art. 14 de la ley electoral, aplazando toda resolución para la nueva ley electoral. Habrá un voto particular del Sr. Calvo Asensio.

Tomamos de La Iberia:

«Está ahora también La Correspondencia suficientemente autorizada para decir que no hay crisis? Sigue el general O'Donnell resuelto á no caer sino abrazado con todos sus compañeros? Lo preguntamos, porque ayer se hablaba mucho, mucho, de la dimisión del Sr. Salaverría, á quien sólo una parte de sus compañeros siguen profesando simpatías. En el Congreso, sobre todo, y con referencia á personas que no pueden menos de saberlo, se aseguraba esta dimisión, que se explica perfectamente por la divergencia en que en la sesión de anteaer se encontraron, como por el Extracto verían nuestros lectores, los ministros de Hacienda y Estado; divergencia de que resultó que la cuestión que se debatía no se trató en Consejo de ministros, no era conocida del Sr. Collantes, y que en esto ha habido una informalidad, y que los ministros actuales no se abstienen siquiera de dirigirse ataques en público. ¿Es posible que todavía se arregle el asunto? No lo sabemos, aunque nos parece difícil; pero la verdad es que la crisis existe, y esta crisis ministerial puede ser seguida de otra de la mayoría, que ya está bastante resentida de salud.

¿Qué les parece á los diarios ministeriales?»

«Es cierto que el vice-cónsul francés en Motril (provincia de Granada), desempeña el cargo de alcalde de dicho pueblo?

Y en este caso, ¿son compatibles ambos cargos?

«Puede un súbdito francés representar á la Reina de España en ningún punto del reino, y ejercer autoridad?

Esperamos que los periódicos ministeriales se tomarán el trabajo de sacarnos de dudas.

Dice La Verdad:

«Amante sincero del sistema representativo; decidido á seguir practicándolo con una fidelidad de que no hay ejemplo hasta ahora en ninguno de los ministerios que le han precedido en el mando; exacto cumplidor de sus anteriores promesas, el ilustre vencedor de Africa ha sabido oír á tiempo el mal que algunos parecían empeñados en producir á toda costa, y ha demostrado de un modo indirecto, pero elocuentísimo, á la faz de la nación y del mundo que si los presupuestos del Estado no se discuten pronto y convenientemente, como lo exige el bien público, la culpa no sería del gobierno, sino de las oposiciones, que en nada reparan é trueque de realizar sus malhadados propósitos.»

Esto apareció anoche en letras de molde, á tiempo que en todos los círculos, políticos y no políticos, se comentaba con general escándalo lo ocurrido en el Congreso. ¿Qué pensará La Verdad de los diputados ministeriales, que impiden la discusión de los presupuestos con su falta de asistencia á las sesiones? Si los hombres de la oposición merecen un severo castigo por hacer uso de su derecho para llamar la atención del país y del gobierno sobre asuntos tan graves como el de la deuda de Ultramar, ¿qué no merecerán eso: Catones de la union liberal?

Guarden, pues, sus censuras los ministeriales para los amigos del gobierno, que prefieren las tareas oficiosas ó los placeres del ocio, á las tareas legislativas á que debían consagrar todo su tiempo y sus conocimientos.

El Consejo de ministros, reunido ayer tarde, trató largamente de la vasta combinación diplomática y administrativa, que trae en proyecto, esto es, de repartir algunos destinos entre los grandes y pequeños sacerdotes del vicarismo; pero después de una discusión muy animada, los ministros se separaron repitiendo aquello de:

—¿Qué hemos resuelto? —Nada.

—Pues se acabó la comedia.

El Sr. Posada Herrera cauta, por boca de La Correspondencia, una palinodia de las mas soberanas. El periódico competentemente autorizado, pro-

mete, jura y perjura que el ministro de la Gobernación admitirá todas las emiendadas á las leyes administrativas que no perjudiquen á la acción del gobierno.

Es de advertir que el domingo se reúne la comisión del Senado, lo cual dá á las humildes y carinosas palabras de La Correspondencia un grandísimo interés de actualidad. Se conoce que el Sr. Posada, antes de presentarse en el seno de una comisión que le es hostil, ha querido poerse bien con sus individuos, pidiéndoles misericordia.

Concedásele.

Varios pueblos de esta provincia han dirigido al Congreso la siguiente esposicion, pidiendo que la ley de desamortización se cumpla al tenor de sus disposiciones, y no en la forma que se hace hoy con respecto á los bienes de aprovechamiento comun:

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

«Los alcaldes, concejales y demás vecinos que componen los partidos judiciales de Colmenar Viejo, Torrelaguna, San Martín de Valdeiglesias y otros muchos de la provincia de Madrid que abajo firmamos, respetuosamente recurrimos á las Cortes del reino, y con toda consideracion esponemos: Que por el párrafo 9.º del art. 2.º de la ley de 1.º de mayo de 1855, y por el 1.º de la de 11 de julio de 1856, disoutidas y votadas por los señores diputados de las Constituyentes, y sancionadas por S. M., se han escaptado de la venta, entre otros bienes de diversas clases, los de aprovechamiento comun y dehesas boyales destinadas al pasto del ganado de labor de los vecinos, los cuales constituyen, en casi todos los pueblos mencionados, el único y esclusivo recurso con que los vecinos cuentan para atender á su subsistencia.

Aquellas benéficas y previsoras leyes, basadas en los rigurosos principios de la equidad y de la justicia, como todas las que se discuten y decretan en las Cortes españolas, no solo respetaban el derecho secular de los pueblos en el disfrute de aprovechamiento comun y dehesas boyales, sino que quisieron robustecer ese mismo derecho, declarando que los bienes de tan respetable procedencia, quedaban espresamente escaptados de la renta.

Confiados se hallaban los pueblos, viendo reconocidos en aquellas leyes sus derechos tradicionales que los ponían al abrigo de la mas espantosa miseria, á que en otro caso habrían de verse reducidos si se enajenaban y entraban en el dominio particular los terrenos de aprovechamiento comun y dehesas boyales.

Mas la confianza fué de cortísima duracion: tan pronto como se pusieron en práctica las mencionadas leyes, vieron con tanta sorpresa como sobresalto y terror, que los encargados de cumplirlas, lejos de ajustarse á ellas como debían, las daban una interpretación en extremo mala y sobremanera violentísima, y merced á ella se sacaron á subasta, se han vendido y siguen vendiéndose, no solo los terrenos llamados de propios, sino también los de aprovechamiento comun y dehesas boyales; produciéndose por esta causa un grito de intenso dolor, que se habria traducido en desesperacion, á no contar desde luego con la infabilidad y proteccion de los señores diputados, que no podrian escuchar indiferentes los gritos de amargo dolor que exhalan tantos pueblos de esta noble nacion, cuyos sagrados fueros y derechos tan dignamente representa y defiende el Congreso de aquellos señores.

En la mayor parte de los pueblos rurales de España existen terrenos de mas ó menos estension, que ni son de propios ni de propiedad particular, sino de aprovechamiento comun de sus vecinos, ó de una comunidad de pueblos, y esos terrenos son los que se destinan para leñas, tan indispensables para el consumo de sus hogares en los pueblos de sierra que tanto abundan las nieves y en donde los frios son tan intensos, sin las cuales no podrian vivir, así como también para las siembras los vecinos que no tienen bienes propios ó que los tienen en corta cantidad y para pastos de los ganados de recreacion. En este caso se encuentra la mayoría de los agricultores españoles, especialmente los que habitan en pueblos de sierra, cuyos terrenos en lo general son pobres, de ínfima calidad, poco productivos, y solo viven, aunque en la mayor miseria, con el auxilio de los bienes de aprovechamiento comun y dehesas boyales, los cuales se utilizan en comun sin que los que lo aprovechan paguen por ello renta alguna como arrendadores ni en otro concepto, porque sucede también que por efecto de su mala calidad solo dejándolos á la libre explotación comun, pueden reportar algunos productos á sus poseedores.

Si esta clase de bienes viniese á convertirse en propiedad particular y se llevase á cabo su enajenacion, el primer efecto de ella seria irremisiblemente la disminucion casi completa de la riqueza pecuniaria del país, el amonoreamiento de la produccion agrícola, y como consecuencia de estas dos calamidades, la ruina y desolacion de infinitas familias. Pueblos enteros, provincias quizás, quedarían bien pronto yermas y abandonadas si á este deplorable extremo se llevase ese fatal principio de venderlo todo, que se apoderó de algunos años poco reflexivos, los cuales desconocen la vida de los pueblos, sacrificándolo todo á una teoría en si buena, pero que siendo mal comprendida y peor aplicada, trae calamidades sin cuento á este país, que entraría en las condiciones de la mas espantosa miseria si la rectitud y sabiduría del Congreso no pone un dique á aquel torrente desolador, cuya verdad patentiza la gran despolucion que ya se advierte en muchos pueblos por efecto de haberles privado del aprovechamiento comun y dehesas boyales.

Véndanse entorabuena los bienes propios de los pueblos, las leyes así lo ordenan, y es preciso que las leyes se cumplan; pero respétese los de aprovechamiento comun y dehesas boyales, porque así lo disponen las mismas leyes, y porque solo así se evitan perjuicios de imposible reparacion y de infinita trascendencia.

Los pueblos, señores diputados, son víctima de las vejaciones de muchos empleados ignorantes y codiciosos, que no han respetado siquiera los bienes adquiridos á título oneroso por compra hecha de su bolsillo por los vecinos, sin embargo de haber acompañado los títulos auténticos y legales de adquisicion á los expedientes incoados para la excepcion de los bienes á que se refieren, como sucedió en Chozas de la Sierra, Collado Mediano y otros muchos pueblos; y no pudiendo reprimir ya por mas tiempo las justas quejas que sus lacerados corazones exhalan, rompen el dique del silencio y se acercan reverentemente al santuario donde se decretan las leyes, no para encarecer sus muchos y muy hondos agravios, sino para reclamar humildemente que se respeten sus derechos, que se les haga justicia, que se cumplan las leyes, y que no se les condene á una espantosa miseria, privándoles del único recurso con que cuenta su laboriosidad para proporcionarse su subsistencia.

Con la confianza, pues, que no podemos menos de abrigar en los generosos corazones, nobles y elevados sentimientos de tan eminentes patriotas.

Al Congreso de los señores diputados, rendida y sumisamente suplican se digne decretar por una nueva ley, y prohibir espresamente en ella, que por ningún prebsto se proceda á la venta de los bienes que los pueblos disfrutan de aprovechamiento comun y dehesas boyales, que son los que están reservados por las leyes desamortizadoras, y que se anulen las ventas que contra el espíritu de aquellas se

han hecho; previniendo á los encargados de aplicarlas, que se les exijirá la mas severa y estrecha responsabilidad por las molestias, vejámenes y perjuicios que por su falta de cumplimiento puedan irrogarse á los pueblos: cuya gracia nos prometemos de la rectitud y benevolencia del Congreso de los señores diputados, á quienes el Todopoderoso prolongue sus interesantes vidas.—Colmenar Viejo, 22 de setiembre de 1861.—Siguen las firmas.

Por un extravío del correo hemos recibido con notable atraso la siguiente carta del entendido y piadoso presbítero D. Miguel Sanchez. Tenemos la mayor satisfaccion en publicarla, no por la benevolencia con que nos trata, y que le agradecemos de corazón, sino por las ideas políticas que espone, tan en consonancia con las que nosotros tenemos y divulgamos, que vienen á corroborarlas y á quitarnos ciertos recelos que la censura de algunos que pasan entre la gente vulgar por teólogos, dogmáticos, místicos y morales, nos habia hecho concebir. La carta del Sr. Sanchez es como sigue:

Señor director de El Contemporáneo.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Hasta ayer no he visto el encabezamiento con que ha insertado en su periódico mi remitido á El Clamor público. V. me honra demasiado con elogios que muchísimo agradezco, aunque por mi desgracia, no tengo la fortuna de merecerlos. Con gusto y razon sobradísima podría yo ahora devolvérselos, pero sería inútil mi trabajo. Todo el mundo sabe que solo un corazón noble y un alma grande se complacen en reconocer y aun exaltar en otros las virtudes que á ellos les sobran y con modestia ejemplar ocultan. Jamás el envidioso envidia á los que son mejores que él; y quien los recibe, ensalza á los que los tributa. Tiene V. razon; soy progresista avanzadísimo, como lo es el espíritu de la Iglesia. Aborrezco á todos los despotas, llámense Neron ó Robespierre, con todo el aborrecimiento que puede caer en mi alma. El estúpido rey, Jacobo de Inglaterra, que apoyándose en la Biblia, creía tener autoridad del cielo, como Pilatos, hasta para llevar á Dios al Calvario, por mas que sea una figura real, es para mí una figura realmente abominable. Cuando el derecho divino se saca fuera de la órbita que le ha marcado la misma naturaleza, entonces lejos de ser derecho de Dios, degenera y se convierte en brutal derecho del paganismo.

Cuando Hobbes dice que un rey lo puede todo, que su voluntad es la ley y su capricho la autoridad, deshonra la filosofía, porque aun no ha tenido el valor necesario para fulminar contra él un terrible anatema y lanzarle de su seno cubierto de oprobio y de ignominia.

Grocio, el mismo Grocío, me inspira lástima, cuando dice que algunos Estados son para utilidad de sus gobernantes.

Esto es convertir á los hombres en cerdos. Esto es una aberracion abominable. Esto es lanzar á torrentes la degradacion sobre el humano linaje. Esto no cabe en el Evangelio. Esto lo condena Jesu-Cristo. Esto siempre ha sido condenado por la Iglesia. Esto por fortuna fué planisimamente refutado por Suarez y Belarmino dos de los mas poderosos ingenios que jamás han brillado en el cristianismo.

Decir que un monarca lo puede todo, es negar la justicia de Dios. Es poner á los pueblos en manos del capricho, de la ambicion y de la crueldad. Es dar ocasion á que un Enrique VIII, con solo un miserable decreto, se juzgue autorizado para abolir el catolicismo, declararse Pontífice, formular credos y convertir en protestante á una nacion que antes se apellidara la isla de los Santos.

Exagerar la autoridad, es matarla, y para mí tanto monta el que sea Neron quien incendie á Roma, como que se apelle Juntas de salvacion pública la reunion de malvados republicanos que con sangre humana enrojecieron el suelo francés en los últimos años del pasado siglo.

La revolucion es santa, cuando es lenta, racional, marcha sostenida por la fe y retrocede, para avanzar mas tarde con justicia y prudencia, cuando así se lo aconseja la caridad cristiana.

La revolucion, cuando es loca y desatentada; cuando avanza sin reparar en ningún género de obstáculos; cuando inventa el pauperismo para crear el embrutecimiento; cuando pone el puñal y la picota en manos de los ignorantes; cuando incoherencia sin consideracion, y asesina sin procesos judiciales, convirtiendo al fanatismo en juez, acusador y testigo, tiñendo los pueblos y sembrando los parajes mas públicos con la sangre, con los mutilados restos de hombres, que, con griterío infernal se arrastran por las calles. ¡Ah! La revolucion entonces es hija primogénita del demonio, y como su padre, retrógrada, y como su padre, verdugo de la humanidad, y como su padre, en fin, faribundo adversario de la paz y de la virtud, fundamento único de la civilizacion.

La Convencion nacional, déspota, revolucionaria, quiso borrar con sangre el cristianismo en Francia. No pudo lograrlo. Enrique y su hija Isabel quisieron borrar con sangre el catolicismo en la Gran-Bretaña. Lo consiguieron en gran parte.

El mal que no pudo hacer el despotismo feroz de muchos, lo hizo el despotismo feroz de uno.

Esta es una gran leccion para mí.

Tiene V., pues, razon. Yo no soy déspota ni revolucionario. Soy católico, monárquico y vivo en el siglo xix. No he condenado jamás las doctrinas de El Contemporáneo como heréticas, ni como impías. No soy Papa, ni siquiera obispo. No tengo facultades para tanto.

Disputo y combato; pero no protesto ni condeno. No condeno, porque sería una usurpacion de atribuciones y una censura amarga para los prelados; y no protesto, porque la protesta sin impugnacion, sobre ser de todo punto inútil en nuestros dias, es el recurso, pobrísimo en verdad, de las gentes que no saben discutir ó que hablan de lo que no entienden. Balmes y Wiseman, en nuestro siglo, como Tertuliano y San Agustín, en sus respectivos siglos, refutan y no protestan, porque la protesta solo es arma diplomática, tan propia de los hombres de Estado, como indigna de los escritores que toman el pomposo nombre de apologistas de una causa.

Mucho le agradeceré á V. tenga la bondad de insertar estas líneas en su acreditado periódico, con el doble fin de recibir las gracias por su bondad, y dar á conocer á sus lectores cuáles son mis verdaderas ideas sobre las cuestiones capitales que hoy se agitan en el mundo.—B. S. M. S. S.—MIGUEL SANCHEZ.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la REINA nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.—Negociado 5.º

Ilmo. Sr.: Acordando S. M. la reina (Q. D. G.) á lo solicitado por D. Leon Garcia Alejo, vecino de Madrid, ha tenido á bien autorizarle por el término de

seis meses para verificar los estudios de un ferro-carril servido por fuerza animal, desde Matallana de Vega Cervera á la Robla de Gordon, en la provincia de Leon; en la inteligencia de que por esta autorizacion no se confiere al peticionario derecho alguno á la concesion del camino, ni á indemnizacion de ningún género por los gastos que los referidos estudios le ocasionen; reservándose el gobierno la facultad de conceder iguales autorizaciones á los que las soliciten, y elegir entre los proyectos que se presenten el que juzgue mas conveniente á los intereses generales del país.

De real órden lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 2 de enero de 1862.—Vega de Armijo.—Señor director general de obras públicas.

Negociado 9.º

Ilmo. Sr.: Acordando la Reina (Q. D. G.) á lo solicitado por D. Gregorio Contreras y Dios, vecino de Baena, ha tenido á bien autorizarle para que en el término de un año practique los estudios de desecacion de la laguna llamada del Conde, que existe en el término de Luque, provincia de Córdoba; en la inteligencia de que por esta autorizacion no adquiere el interesado derecho á la ejecucion de las obras si no se estima conveniente, ni á reclamar indemnizacion de ningún género por los trabajos que practique.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y demas efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 3 de enero de 1862.—Vega de Armijo.—Señor director general de obras públicas.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Cádiz 10.—A la una del dia ha zarpado de este puerto para las Antillas el vapor-correo Isla de Cuba.

Alicante 10.—Habiendo empezado los ingenieros del ferro-carril á sentar una nueva via sobre el xuelle, el gobernador civil ha mandado hoy suspender las obras hasta que el gobierno resuelva acerca de las reclamaciones entabladas contra estos trabajos por las corporaciones populares de esta capital.

Turin 8.—Se desmienten los rumores de una proposicion hecha en Consejo de ministros para disolver el Parlamento.

Los diputados han terminado la discusion de las leyes de empadronamientos. El baron Ricasoli ha pedido un crédito de dos millones para adquirir armas destinadas á la guardia nacional.

Roma 8.—Se asegura que Thouvenel ha dirigido una nueva nota al cardenal Antonelli, reiterando al gobierno pontificio que debe invitar al rey de Nápoles á que se aleje de Roma, no debiendo carecer de otro asilo, sea en Francia ó en otra nacion.

Pesth 8.—A consecuencia de la reaccion y de los asesinatos se ha proclamado la ley marcial en el comitado de Pesth.

El burgomestre de Myskolte ha comparecido ante un consejo de guerra por haberse negado á entregar los archivos á las autoridades.

París 8.—M. Paulin Lymerec toma desde hoy la direccion del Constitucional, sustituyendo al Dr. Veron, que tan poco acertado se ha mostrado en ella. El Constitucional, en otro artículo firmado por M. Vitre, vuelve á ocuparse de las reclamaciones de los tenedores de la deuda pasiva.

Londres 10.—El gobierno inglés ha recibido noticia oficial de haber sido puestos en libertad los comisarios del Sur, y de que en la próxima semana vendrán á Inglaterra, á bordo de un vapor americano, los Sres. Eubaey y Mack Farland, agregados á la mision en Europa de los Sres. Masson y Slydel.

ESTRANJERO.

Un telégrama de Roma fechada el 8, habla de una nota dirigida por M. Thouvenel, ministro de Negocios extranjeros en París, al cardenal Antonelli, haciéndole ver la conveniencia, ó mas bien la necesidad de convencer al rey Francisco II de que debe alejarse de Roma y salir del territorio pontificio, para buscar en Francia ú otra uacion cualquiera un refugio mas seguro; mas no es de suponer que acceda á tal demanda el príncipe en cuestion, en vista de los incensantes esfuerzos que hacen sus partidarios en Italia para reconquistarle el trono perdido.

Otro despacho de Turin desmiente los rumores que circularon hace algunos dias, relativos á cierta proposicion resuelta en Consejo de ministros para disolver el Parlamento. En la Cámara de los diputados terminó ya la discusion de las leyes pendientes, y el baron de Ricasoli ha solicitado de las Cortes un crédito equivalente á siete millones y medio de reales, para destinárselos á la adquisicion de armas que se distribuirán á la milicia Nacional. Continúan también los armamentos, y es de presumir que la situacion se despeje ó complique mas en la primavera próxima.

Confirman las noticias de Londres cuanto ayer dignimos respecto á la resolucion pacífica tomada por el gobierno de los Estados-Unidos del norte en el asunto del Trent. Esta lamentable ocurrencia, que tan inminente hacia un conflicto entre aquel país y la Gran Bretaña, ha sido llevada á su desecado término por el gobierno de la Union, que, comprendiendo cuán poco benéfica sería otra guerra para el país, ha adoptado esta prudente medida, renunciando á sus belicosos propósitos.

Pero la Gran Bretaña, que en vista de la actitud hostil adoptada en este ruidoso acontecimiento por los Estados norteamericanos hacia ya los aprestos militares para comenzar la lucha á que estaba empeñada por la marcha de los sucesos, tal vez aceptará sin condiciones una resolucion que, si bien altamente favorable á sus intereses y dignidad, la tardanza con que se ha llevado á cabo, puede hacer quizás necesarias algunas esplicaciones para obtener la reparacion natural de los perjuicios que el temperamento guerrero del gobierno de la Union debe haber ocasionado, durante todo el tiempo que se ha mantenido firme en su propósito, al gabinete de Londres.

Los Estados norteamericanos por su parte, parece que se han resuelto por fin á poner, como decimos, en libertad á los comisarios del Sur, á condicion de que Inglaterra no reconozca la nueva Confederacion, y en todo caso, la consecuencia que de todas estas nuevas se deduce naturalmente, es de que son menores ya las probabilidades de que la guerra se realice.

Dicen los periódicos de París que los insurgentes de la Herzegovina han principiado ya la construccion de nuevas baterías en el mismo paraje que antes, y en el terreno precisamente cuya seguridad y libre tránsito parece interesar á Austria. Si esto es positivo, tendremos otra vez en marcha á las tropas imperiales, resueltas á demoler estas fortificaciones, como con los de antaño hicieron, y ese tenaz empo-

o a edificar y destruir por una y otra parte puede llevarlos a un deplorable extremo.

Varias cartas de Berlín dicen que era ya conocido en aquella capital el sentido del discurso que pronunciará el rey para abrir las Cámaras prusianas, y se sigue diciendo que facilitará el monarca de una manera enérgica sobre las prerrogativas de la corona; y sobre los límites de la influencia parlamentaria.

Hemos hecho mención de los despachos dirigidos por los ministros de Negocios extranjeros de Austria y Francia á los respectivos representantes de aquellas cortes en Washington; hoy nos comunican los diarios extranjeros el que con igual fin remitió el conde de Bristoff al caballero Gerold, plenipotenciario de Prusia en la Unión americana.

Sobre poco más ó menos, la nota del ministro prusiano se halla concebida en iguales términos conciliatorios que las de sus colegas, é inclinándose á favor de la Gran Bretaña en el asunto de los comisarios del Sur; opina por su devolución, cuya medida aconseja como prudente al gobierno federalista.

No es de suponer que haya influido esta nota ni la del ministro austriaco, en la determinación adoptada por el presidente Lincoln, por haber llegado á su destino con posterioridad al hecho que el telegrama nos comunica; pero es indudable que pesará mucho en su ánimo la uniformidad de pareceres que se advierte en las cortes referidas, respecto á la cuestión de que se trata, siendo muy de notar el interés demostrado en el asunto por las principales potencias de Europa.

Por lo que nos dice el telégrafo, no solo no mejora, sino que se agrava la situación en Hangria, su puesto que en el distrito municipal de Pést, se ha proclamado ya la ley marcial, en vista del estado efervescente que en la población se nota. Los atropellos continúan allí á la orden del día, habiéndose llevado á cabo un ensayo de guerra al burgomestre de Miskolc, por haberse negado á entregar los archivos á las autoridades.

Tenemos algunas noticias referentes á los principales duques de Europa. Desde que se proclamó la unión de dichas provincias, reina en Bucharest y en Jassy el mayor entusiasmo. Reunida el 22 de diciembre en sesión extraordinaria la Cámara de aquella capital, ha votado un mensaje de gracias al príncipe Couza, en el cual se le elogia así: «Representantes de una parte de esta bella Rumania, que hoy ha tomado legítimamente puesto entre las naciones de Europa, venimos á poner á los pies del trono nuestros homenajes y nuestro reconocimiento. Nosotros os felicitamos, y rogamos á Dios que os conserve largos años en ese trono, que no podrá ser destruido sin hacer antes cinco millones de cadáveres rumanos.»

En el ardor de su entusiasmo, las autoridades moldavitas han descuidado mencionar en sus proclamas las principales disposiciones del firmán de la Puerta, que limitan la unión de los principados al tiempo que dure la vida del príncipe Couza, y parece que los agentes consulares están dispuestos á protestar colectivamente contra semejante omisión.

Ya hemos dicho ayer las nuevas satisfactorias que el correo de América llegado á Londres nos anuncia. Esto, naturalmente, quita su mayor interés á las noticias anteriores; mas, sin embargo, haremos mención de ellas como preliminares de aquella resolución pacífica y prudente.

Varias cartas de Nueva-York y de Washington anuncian que la opinión pública en los Estados Unidos respecto al conflicto suscitado por el arresto de los comisarios del Sur, ha cambiado por completo desde que se ha visto que era inminente la guerra con la Gran Bretaña. Los diarios que antes venían llenos de amenazas ridículas y de provocaciones á la Inglaterra, se muestran hoy dispuestos á reconocer que no siendo posible demostrar la legalidad del arresto de MM. Mason y Snydell, la prudencia aconseja restituir la libertad á los prisioneros.

Este lenguaje, las disposiciones atribuidas al presidente Lincoln y á la mayoría del gabinete, las repetidas entrevistas de lord Lyons con M. Seward, y la certeza de que el embajador de Inglaterra no había creído oportuno presentar su ultimatum, produjeron en Londres una confianza casi absoluta de que no tardarían en llegar á Inglaterra los pasajeros capturados á bordo del Trent, y de que se arreglarían pacíficamente las diferencias entre los dos Estados, al menos en lo concerniente al *casus belli*, á que daría lugar el ultimatum del gabinete británico.

Algunos oradores norteamericanos pronunciaron discursos belicosos contra Inglaterra, pidiendo que se presentaran al Senado los documentos relativos á la cuestión pendiente, y opusieron á que fueran restituidos los comisarios presos, aunque tal negativa fuese á riesgo de aceptar una lucha, en su concepto preferible; mas la opinión pública, ya menos escitada, se mostraba favorable á la lucha, y la prensa insistía en que debía accederse á la devolución de los prisioneros.

Tales son los informes que teníamos cuando se recibió el telegrama de que ya nos hemos ocupado, transmitiéndonos la importante nueva de que los Sres. Mason y Snydell, comisionados del Sur, habían sido puestos en libertad por el gobierno federal, medida prudente y digna de aplauso por lo mucho que en ella se interesan la humanidad, el comercio y el derecho de gentes.

Parece que el presidente Lincoln, ha publicado un manifiesto explicando las causas que le han movido á tomar semejante determinación, y en este documento alega que uno de los motivos que ha tenido el gabinete de Washington para adoptar la resolución referida, es, aparte de las razones de justicia alegadas por Inglaterra y el consejo de las demas naciones, la imposibilidad de que la Unión sostenga dos guerras á la vez, aludiendo á la que ya tiene empeñada con los Estados del Sur, y la conveniencia de no agravar la situación del país en nuevas y tal vez fatales complicaciones.

Según nos anunciaron los diarios de Nueva-York, si bien con anterioridad á las últimas noticias, continuaba el espíritu belicoso dominando el ánimo de algunos representantes. En una de las sesiones anteriores al 20 de diciembre, M. Sedwick presentó á la Cámara un proyecto autorizando al ministro de Marina para que, por contrato ó de otro modo, se proceda á la construcción de 20 cañoneras de vapor, blindadas, y cuyo costo no exceda de 500,000 ó 550,000 pesos fuertes; pero después de un corto debate se dejó para otro día el examen del proyecto.

También el gabinete presentó á las Cortes documentos importantes; uno de ellos fué un informe del ministro de Hacienda, y se refiere á los presupuestos del año fiscal venidero, cuyo importe, en los gas-

tos, asciende á la enorme suma de 475,000,000 de duros; en el otro, del ministro de la Guerra, se dá cuenta de las cantidades que se necesitan para mejorar las fortificaciones de las costas y de los lagos interiores y para construir otras nuevas en los puntos que están desguardecidos, cuya relación circunstanciada publicamos en el número de ayer.

En cambio las demás nuevas de América no son tan pacíficas. Las que vienen de la Plata por el último correo no hacen presentir un arreglo tan inmediato como pudo esperarse al estallar las dificultades intestinas que desgarran á la república. Según escriben de Buenos-Aires á un diario francés con fecha 27 de noviembre, las negociaciones entabladas entre los generales Mitre y Urquiza no habían dado resultado satisfactorio, y aun se temía que se rompiesen, porque la retirada de Derqui había motivado notablemente la actitud de Urquiza. Este admitió el restablecimiento del gobierno nacional como condición esencial de las negociaciones; pero hoy quiere negociar como representante de ese gobierno, pretensión que el general Mitre se niega terminantemente á aceptar. Si Urquiza persiste en su empeño, es mas que probable que empezará de nuevo la guerra en la república Argentina.

Todas las cartas y periódicos que se reciben de América abundan en detalles horribles acerca del estado de anarquía en que se encuentra la república de Bolivia, cometidos allí los mayores excesos. Los diarios de París nos comunican tristes informes de aquella nación desgraciada.

El coronel Yañez, jefe superior de la parte Norte de Bolivia, había hecho prender á cierto número de personas notables, como sospechosas de ser partidarias del general Bolívar, antiguo presidente de la república, á favor del cual había estallado un movimiento el 29 de setiembre. Entre ellos se contaba el general Córdova, que antes había ejercido las mas altas funciones del Estado, el general Hermosa, los tenientes coroneles Valderrama, Espeja y Ubierna, D. Francisco Belzu, hermano del ex-presidente, el Dr. Tupia, D. Lorenzo Vega y varios otros en número de 107.

Ya iban á ser juzgados estos infelices, cuando en la noche del 29 de octubre se promovió una tentativa para libertarlos. Grupos de gentes del pueblo recorriendo las calles de la ciudad en la Paz, se dirigieron al cuartel en que estaban los presos y rompieron en vivas al general Córdova.

Al ruido de la refriega empeñada con los soldados, salió el coronel Yañez de su palacio, al frente de su guardia, y penetró en el cuartel. Allí, sin ninguna otra forma de proceso, hizo fusilar inmediatamente á todos los que había encarcelado por simples sospechas. Momentos después, una lúgubre fila de carros que conducían al cementerio los cadáveres hacidos, dio ya á conocer á la muchedumbre que su empresa caería ya de objeto.

Acto continuo publicó Yañez una proclama á la población, en la que se precia de haber cubierto su responsabilidad ante el gobierno de la nación entera, asegurando el orden y las instituciones públicas y protegido la vida y bienes de centenares de ciudadanos, que dice habrían sido sacrificados si la conjuración se hubiese logrado. Esa atrevida apología de una matanza inefable deja bien comprender la tiranía en que viven las poblaciones defendidas por semejantes salvadores.

Está visto que nada hay tan desmoralizado ni corrompido como las desgraciadas repúblicas americanas.

Publicamos á continuación la siguiente carta de Veracruz inserta en el *Moniteur* de París, por el sumo interés que inspira en la actualidad todo lo que se refiere á la república mejicana:

«En medio de las dificultades y luchas interiores, el gobierno de Juárez ha afectado hasta ahora una altiva indiferencia respecto de las reclamaciones de la Europa. El 11 de noviembre, á las seis de la tarde, espiraba el plazo fijado al gobierno mejicano por el ministro de Francia para contestar á su ultimatum.

Ese día dió el ministro de Negocios extranjeros comunicación de ese documento al Congreso reunido en sesión secreta. Algunos días después se supo la negativa á acceder á las condiciones que el ministro de Francia estaba encargado de exigir, en nombre del gobierno del emperador. Se añade que M. Cowrin, ministro de los Estados-Unidos, trató de provocar una conciliación; pero por otra parte se asegura que en una fiesta nacional que tuvo lugar el 3 de noviembre en Méjico, pasandoe el ministro de Francia entre la muchedumbre con uno de sus colegas, fué insultado y provocado del modo mas brutal por uno de los adeptos del gobierno de Juárez, con motivo de una conversación que se le había atribuido.

Desde entonces la prensa mejicana se ha desenoado contra M. Dabois de Saligny. El gobierno ha dado orden de perseguir á los periódicos que publican artículos ofensivos al ministro del emperador, pero estos periódicos contestan á esa medida con artículos mas fuertes y duros todavía.

A parte de esto la situación se hace cada día mas grave y tirante. Aun cuando se cree generalmente que, una vez lanzado el grito con energía, volverá á dominar el carácter naturalmente apático del país, puede haber un momento difícil de atravesar. El gobierno continúa á lo que parece sus disposiciones para abandonar el litoral y concentrar la defensa en los desfiladeros de las montañas.

El ministro de Francia, según las órdenes de su gobierno, debe, en vista de la negativa del Sr. Juárez, abandonar á Méjico con todo el personal de su legación, para lo cual, según dice, está haciendo sus preparativos; pero la situación se ha agravado hasta el punto de que temiendo M. de Saligny una tentativa contra su persona durante el viaje, ha rehusado la escolta que le ofrece el gobierno mejicano, compuesta de soldados adictos al jefe que le insultó últimamente en público, y trata de formar por sí mismo una escolta suficiente para defenderse.

Lo curioso es que no parece imposible que antes de la llegada de los aliados, sea el gobierno de Juárez derribado y puesto en fuga. Se asegura que el general Doblado, sério competidor y uno de los jefes del partido liberal, marcha sobre Méjico al frente de 5 ó 6,000 hombres, y se halla ya á 25 leguas de la capital. Por otra parte, los generales Marquez y Zuloaga marchan también hacia Méjico y se prevé un próximo conflicto entre esos diversos pretendientes.

Todos estos pormenores pueden servir para apreciar una situación verdaderamente deplorable, y la arremiante necesidad de una intervención. Aquí no hay ya gobierno; la sociedad retrocede hacia la barbarie, y quizás la Europa tenga que resolver en este asunto algo mas que una cuestión de intereses comerciales y de dinero. El malestar ha llegado á un punto que la parte sensata de los habitantes desea una modificación profunda en la Constitución política.

El régimen de la república y el abuso de la libertad mal entendida han causado muchas revueltas, y mas

bien que agitados de ese modo entre las ambiciones de mil pretendientes, prefiriendo Méjico arrojarse en dai en brazos de los Estados-Unidos. La Europa tiene un verdadero interés en proteger este hermoso país.

PROVINCIAS.

Leemos en los periódicos de Oidiz: «Ayer un pobre marinero de 23 años de la matrícula de Palma de Mallorca, embarcado en el vapor español *Isla de Cuba*, próximo á zarpar de este puerto, cayó del tope del palo mayor, altura de mas de veinte varas. Conducido al Hospital de la Caridad de San Juan de Dios, le fueron administrados los últimos auxilios espirituales y los posibles del arte, siendo probable que á estas horas haya dejado de existir.»

—Tanta ha sido el agua que ha caído y está cayendo en los campos de Jerez, que los labradores temen que la abundancia de aguas sea perjudicial al desarrollo de los sembrados, y por consiguiente, al buen resultado de la próxima cosecha.

—Dice el Diario de Zaragoza: «Barbarie. El sábado por la tarde fué herido de una pedrada el señor Armendariz, jefe de la estación del ferrocarril de Pamplona, por un quidam, que no contento con aproximarse mas de lo que debiera á las mercancías, é insultar al encargado de ellas, recibió de tan bárbara manera al jefe de la estación: el agresor fué preso en el acto por los mozos y una pareja de Guardia civil y otra de agentes que llegaron á los pocos instantes.»

—Dice el Comercio de Alicante: «Por el consulado de España en Argel acaba de dirigirse al gobernador civil de esta provincia una joven que llegó ayer mismo á esta capital, cuya historia puede muy bien servir de argumento á una novela.

Esta joven, llamada Ursula Abad y Perez, es natural de Alcoy, de donde hace unos diez años, y teniendo esta á la sazón cerca de seis, fué robada por una mujer desonrada que la condujo á Orán. Allí vivió algún tiempo, tratándose despues á Argel, donde habiéndose casado algunas sospechas sobre su procedencia, las autoridades francesas intervinieron en el asunto. Averiguado que la niña no pertenecía á la mujer en cuyo poder estaba, se encasó á esta, y se la condenó á prisión; mas habiéndose negado á declarar la procedencia de la niña, fué esta, por orden de las autoridades, depositada en un convento.

Allí ha permanecido por espacio de ocho años, y durante este tiempo, á fuerza de preguntas por parte de las religiosas y esfuerzos mentales por su parte, recordó la niña que vivía en Alcoy, y que hallándose vestida de blanco y mirando atráido gran confusión de gentes, se extravió de su familia y la recogió una mujer, que, acariandola, la dijo que la llevaría á Francia, donde estaría muy bien algún tiempo, volviendo luego á ver á su familia, llevándola en efecto, como hemos dicho.

Conocidas estas circunstancias por el cónsul de España en Argel, ofició á nuestra autoridad civil á fin de que hiciera las indagaciones consiguientes, y habiéndose dirigido esta autoridad al alcalde de Alcoy, resultó, en efecto, ser exactas las circunstancias referidas, existiendo en aquella ciudad algunos parientes de la joven, aunque no sus padres, que fallecieron hace algún tiempo.

Aclarado así el caso, la joven ha sido dirigida por nuestro cónsul, como hemos indicado, á esta capital, de donde se trasladará á Alcoy. Para que sea completo el tinte romancesco de esta curiosa historia, debemos decir que la joven Ursula, que se hace llamar Cecilia, nombre que le dieron en el convento, tiene como hemos dicho, sobre diez y seis años, y una figura graciosa que participa de esa ligereza y de ese *chic* peculiar de las colegialas francesas, y que contrasta admirablemente con su fisonomía morena de pura raza árabe y sus ojos negros rasgados que se rien y hablan solos. Sus modales son modestos y bastante finos; habla, lee y escribe en francés correctamente, y por último, chapurrea algunas palabras en valenciano y se rie con una gracia extraordinaria, enseñando una dentadura blanca como el marfil.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

Boletín religioso. San Eginio, papa y mártir. El Señor que tiene gran cuidado de conservar y defender su Iglesia contra todos los esfuerzos de sus enemigos, tiene también particular vigilancia de proveer de prelados santos, sabios y valerosos, que sin temor de la muerte, y por la tarde el acto de la reserva.

Las Descalzas reales se practica el culto mensual á la Virgen del Milagro, predicando D. Bernabé Menezes; y en San Juan de Dios, se celebrará función al Arángel San Rafael.

En Santiago comenzará al anochecer una devota novena á la Virgen de la Esperanza, siendo orador don Basilio Sanchez Grande.

Continúa por la noche el culto al Niño Jesús en San Ignacio y predica D. Tomás Alepez.

Visita de la Corte de Maria. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas reales.

«¡Tilin, tilin! Don Modesto, que ayer tarde presidia, con la campanilla hacia, frunciendo á menudo el gesto.

—Pues nadie acude. ¡Canario! gritaba... ¡Tilin, tilin! ¡La mayoría dió fin...! ¡Si viene un secretario!... Busque usted á Goicoerrea...

—No está aquí, señor. —Pues, ¡ca! á Millan. —No está tampoco. —Y Carballo, ¿ha concurrido? —Está en la secretaría.

—Busque usted á la mayoría! —Señor, tampoco ha venido. —Con que no ha venido... ¡Calla! —Sagasta, Racion, venid... ¡Contad la gente y decid, que yo digo que otro talla! Rasóse el pelo Racion; contó la gente Sagasta, y la fuente dijo:—Basta. Hoy no puedo ser sesión.

«Como se explica la ausencia de toda la mayoría? Lector, yo te lo diria, pero solo en confidencia.

Ayer publica La Esperanza un artículo de fondo, poniendo de oro y azul al siglo en que vivimos, y probando, á su manera, que la corrupción es ahora opantosa. ¿Quién decide, que el siglo ha sido mas honrado y virtuoso que el nuestro? Si ahora, como pretende, nacen los vicios de la instrucción, de la educación y del liberalismo, ¿qué virtudes nacían antes de la ignorancia, de la rustiquez y de la barbarie? Hace La Esperanza á la actual literatura el cargo de que es corrompida y corruptora, en grado sumo. Supone que la voluptuosidad, ó por mejor decir, la *lujuria*, domina en ella, y cita, en comprobación de su aserto, *Leila*, *Tanny*, *Martin el expósito* y otras novelas francesas, que no son ciertamente un modelo de castidad. Pero ¿qué tiene que ver esto con la *Comedia*, escrita en tiempo de los reyes católicos, con las comedias de Machiavelli, representadas con aplauso en la corte y en presencia de Leon X; con los cuentos de Boccio, que era un sacerdote; con los versos del Arcipreste de Hita, donde se refieren tantos primores y excelencias de aquella amiga y confidente suya, la famosa Trota-conventos; y con otras mil obras mucho mas inmorales é indecentes que lo mas inmoral de cuanto se escribe ahora?

«O La Esperanza ignora la historia de la literatura y del mundo, ó quiere alucinar á sus lectores, con el buen propósito de conducirlos al bien, presentándoles, en contraposición de los vicios presentes, un hermoso ideal de virtud, que jamás existió ni lo pasado.

Dice La Esperanza: Hace pocos dias espusimos las dudas que se ofrecen

á los dueños y administradores de esas, acerca de si debían ó no renovar los contratos de inquilinato anteriores al día en que ha principiado á regir el nuevo reglamento del papel sellado, pues como la ley no está clara en este punto, cada uno la interpreta á su modo, esponiéndose á perjudicar sus intereses. El asunto es de importancia, y merece la pena de que se aclare de un modo terminante; por lo cual, é invitados á hacerlo, reproducimos esta consulta, esperando quele resuelva por medio de los diarios ministeriales, á fin de que los interesados sepan á qué atenerse.

La congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, establecida en la parroquia de Santiago, dará principio mañana á la solemne novena que dedica anualmente á su gloriosa titular.

Dice La Epoca de anoche: El respetable presidente de la Cámara de diputados, Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa, se halla enfermo; sabemos que hoy ha experimentado algún alivio; deseamos vivamente su restablecimiento.

Ayer dió á luz en París un robusto niño la marquesa de la Isabela, hija de S. M. la reina Cristina.

La Correspondencia insertó un parte telegráfico tan interesante, como que se decía en él que Su Santidad había oído la bendición al señor ministro de Estado, y un lector del parte, le añadió lo siguiente:

Del Papa la bendición Calderon ha recibido. Con ella y sin ella, siempre ha sido el tal un bendito.

Parace que el Sr. Orensé, el vigésimo quinto nieto del Cid, ha tenido una conferencia con el señor Calderon Collantes, quedándose de que el Sr. Alcalá Galiano crea que es un *mythos* su ascendiente.

El señor ministro de Estado, le dijo: —«¿Qué quiere V., amigo? No sea V. bobin. Esas pichas oposiciones, por negarlo todo, niegan hasta la existencia de Rodrigo de Vivar. Ya verá V. como el día menos pensado, niegan la existencia de Pepino, el Breso, ilustre ascendiente de mi compañoser Posada, el Larro, según el bardo del Sellá. También se negarán las de negar la existencia del celebrísimo *Cañada*, uno de los héroes de Orian, de quien desciende mi señor D. Leopoldo.»

Luego que terminen en el teatro de Variedades las representaciones de la comedia del Sr. Equiaz, *La Cruz del matrimonio*, se darán algunas representaciones del teatro de Moratin é inmediatamente despues, se estrenará el drama original en tres actos, *La Última pincelada*.

A esta obra le seguirán *La Hermana de leche*, *La Flor traspalada*, *El Caballero púbra*, y un drama del Sr. Larra; todas nuevas, y en tres actos cada una.

El número sexto de la *Revista Ibérica*, que completa el tomo primero, comprende los artículos siguientes: 1.º España y Portugal, por D. J. Valera; 2.º La Eneida de Virgilio, traída por D. Enrique Villena, por D. M. Bayon; 3.º Laoconte, estudios críticos sobre los límites de la pintura y de la poesía, por Leopoldo; 4.º Estudios romanos, por don E. U.; 5.º Bibliografía, *La Marina militar de España*, por don F. Gayoso, *Memorias de la Academia de ciencias*, por don Ricardo Alzugaray; 6.º Boletín de instrucción pública; Sección doctrinal; Sección oficial; Variedades; Indices.

Dice Las Novedades: Todos los hombres de negocios de esta corte han conocido á un hombre que por la hondonza de su traje y miseria de sus costumbres hacia que en todas partes se le mirase con repugnancia. Llevaba un levita rota y viejo de verano en el mes de enero; pantalón casi enseñando las carnes; nunca usaba medias; por calzado llevaba unas vijetas algaratas; un pañuelo de algodón por corbata, y cubría su cabeza con una detestable gorra. Si trató persona corral parajas con su traje; vivía en el cuarto de una posada; descansaba su cama sobre un matorral jerezano; comía un puñero de doce cuartos; é iba al pilón de una fuente á lavarse manos y cara los dias de limpieza, que eran pocos.

Pues bien; este hombre, viéndose enfermo, se presentó en el hospital general reclamando abrigo y medicina á su enfermedad, ajustando la estancia por 6 reales diarios. La dolencia se fué agravando, y era preciso disponerse para partir de este mundo. Se llamó un depositario de la fé pública para que autorizase su testamento, en el cual, poco mas ó menos, se encuentran los párrafos siguientes:

Declaro que poseo 12,000 duros en el Banco de Economías, 20,000 en otra sociedad de crédito. Item mas, 40,000 en el Banco de España. Item mas, 20,000 en otra sociedad. Item mas, 15,000 en 15 acciones de la *Suerte*, en Huelendalcenia.

Item mas, tanto en papel del Estado. Item mas, tanto en acciones de carreteras. Item mas, tantas acciones de las ricas minas de la Unión de Huelendalcenia.

Total: sobre tres millones de reales. Despues de hacer varias pequeñas mandas y legados, dijo: que era su voluntad que 25,000 duros se invirtieran en papel de la deuda intransferible, que legaba á una cofradía.

Y por fin, dejaba el remanente de todos sus bienes á tres hijos que tenia, á quienes no conocia, ni ellos á él.

¿Dónde irá á parar ese fortunero?

Dice La Correspondencia: La quiebra de la casa de O'Shea ha sido causa de que muchas personas que tenían sus fondos en otras sociedades particulares de banca, los hayan retirado de estas para llevarlos á la Caja general de depósitos.

Afortunadamente, la quiebra del Sr. O'Shea no ha producido hasta ahora la de ninguna otra casa comercial de Madrid, señal de la firmeza con que nuestro comercio hace sus operaciones, y de que habia cierto retraimiento para contratar con la casa quebrada.

La indirecta que en el párrafo anterior existe sobre que en la Caja de depósitos no hay quiebras, se parece mucho á un rocaído de atención para que los tengan que colocar dinero en alguna parte.

Ya se hallan establecidas todas las dependencias de la junta general de estadística en el local del palacio de María Cristina.

En el teatro de Valladolid se han presentado los artistas Sr. Giron y Sr. Mata, en el drama *Espinas de una Flor*, siendo muy aplaudidos.

El sábado 11 del actual continuará sus tareas la sociedad Económica Matritense, pasadas ya las vacaciones de Pascuas, y en la misma sesión tomarán posesión de sus cargos los oficiales nombrados para desempeñar los mismos en el año actual.

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas celebrará junta pública general, á la una de la tarde, en la Casa Panadero, para hacer la solemnidad de la presentación de los autores de las Memorias presentadas á los concursos de 1860, que se han considerado dignas de este honor y en memoria de la fundación del cuerpo. Por acuerdo de la Academia se permite la entrada á las señoras que tengan papeta.

El anuncio oficial de la quiebra de los señores Enrique O'Shea y compañía, apareció ayer en la *Gaceta*, declarada por providencia asesorada del tribunal de Comercio de esta corte, fijando la época á que debe retrotraerse los efectos de dicha declaración, con la calidad de por ahora y sin perjuicio de tercero, al día 4 del actual, en que suspendió sus pagos la casa.

Anteanoche tuvo lugar la reunion anual de las secciones del Ateneo para nombrar las personas que han de formar sus respectivas juntas. Casi todas las que venían ejerciendo estos cargos fueron reelegidas, y quedan organizadas del modo siguiente: sección de ciencias morales y políticas: presidente Sr. S. S. Echeagaray; vicepresidente, Sr. Castelar; secretarios, Sres. Echeagaray, Sr. Alcalá Galiano; vice-presidente Sr. Mena y Zorrilla, y secretarios, Sres. Vergara y Balart. Sección de ciencias morales y políticas: presidente, Sr. Llorente; vicepresidente, Sr. Perez Arca; y secretarios, los Sres. Ameller y Guallar.

Ayer mañana ocurrió un ligero incendio en una casa de la plazuela de Santa Cruz, que fué estinguído sin grande esfuerzo y sin que causase notables deterioros.

Las esperanzas que atribuya el público vallisoletano, de oír en aquel teatro á la distinguida actriz señora Diez y á los hermanos Catalina han desaparecido, porque tan apocrietas parecen parece que han

sido contratados para dar un cierto número de funciones en un teatro de Valencia.

La travesía de Mariana es una de las mas abandonadas de la corte; está casi completamente sin ocupación, llena de baehes y de tal modo, que casi no es posible dar un paso sin tropezar ó hundirse hasta el tobillo.

«Como se conoce que el señor duque está muy ocupado en su bafo, y no se toma la distracción de dar un pasito por esta y otras travesías de la villa del oso, en donde hay tantos que lo hacen desde la mañana á la noche sin conocerlo!

En la Habana se ocupan varios literatos de una publicación sumamente interesante que tendrá por objeto dar á conocer los hombres mas notables que han producido las Antillas, y todos los europeos que agenciaron al espíritu de partido, han contribuido á su grandeza y prosperidad actual, contando entre los redactores de tan interesante obra los Sres. Saco, Banchiller y Morales, Luz, Caballero, Lebrero, etc.

La direccion de rentas estancadas ha publicado las condiciones bajo las cuales la Hacienda pública contrata por el término de seis años la planta de los tabacos que en dicho período se necesitan en todas las fábricas del reino, tanto para cubrir los consumos de los picados, como para la elaboración de cigarrillos de papel.

Ayer se remató la magnífica dehesa del Rincon, de los propios de Segovia, sita en el término de Aldea del Fresno, en 15 millones de reales, habiendo tomado parte en la subasta muchas personas que parecían dispuestas no solo á pagar la compra, segun arrojaban las pujas. De las dos suertes en que estaba dividida, la una se hallaba tasada en 3,223,217-50 rs., y ha subido á 10 millones. La segunda suerte, tasada en 2,383,800 reales, ha subido de 5. Segun parase, el rematante ha sido el dueño del establecimiento de espejos y objetos de hierro que vive en la calle de la Montera, esquina á la de la Aduana, y uno de sus competidores era el Sr. Manzanedo.

El joven demócrata D. Victoriano Martínez Muller, redactor de *La Discusión*, acaba de fallecer, víctima de una enfermedad crónica, á la temprana edad de 27 años. Ayer á las cuatro de la tarde han sido conducidos sus restos mortales al cementerio, con un numeroso acompañamiento. El Sr. Martínez Muller era un poeta satírico de mucho mérito, y seria muy conveniente para la literatura patria que se coleccionasen y publicasen sus poesías humorísticas que revelan un gusto poco comun formado en el estudio de nuestros mejores poetas satíricos.

Para este pensamiento estamos prontos á ser los primeros en contribuir. Las poesías satíricas del malogrado Sr. Martínez Muller, están llenas de gracia y espontaneidad, y no merecen quedar confundidas en el fondo de las colecciones de periódicos políticos y literarios donde han sido publicadas. La juventud modesta y de talento ha perdido uno de sus miembros mas distinguidos y honrados con la temprana muerte del joven escritor demócrata.

Dice La Regeneración: Sabemos que á consecuencia del malísimo estado en que se encuentra el *risián* tan ocurrido de la Puerta del Sol de esta corte, se ha concedido por el señor vicario eclesiástico de la misma la oportuna licencia para que se trabaje algunos dias festivos en las obras pendientes del pavimento de dicho sitio, interin una verdadera y apremiante necesidad así lo exija, sin perjuicio de quedar obligados los braeros á cumplir en los referidos dias con el precepto de oír misa.

Una de las determinaciones adoptadas por la Biblioteca Nacional, y muy conveniente por cierto, es la de publicar en los periódicos, al principio de cada año, un índice de las obras adquiridas en el anterior; medida que no podrá menos de apreciar el público aficionado á visitar tan importante centro?

Las academias de Juegos Florales de Provenza han publicado ya sus programas de certámenes para este año. La academia de Beziers ofrece un ramo de olivo de plata para el mejor poema provenzal. La de Castro una medalla de plata á la mejor composición en versos provenzales, y la de At (Vauchuse) un ramo de olivo tambien de plata, al mejor octavo en honor de Santa Ana; otro ramo de olivo tambien de plata, «floreado como en el árbol, con una cigarra de *versmál* posada en la rama,» al mejor elogio de la Provenza, y por fin, una flor de granada de plata al mejor trozo de poesía cómica.

La homeopatia hace, segun parece, muchos progresos en América. Un médico español establecido en Chile, escribe: Ha hecho diez años que tengo á mi cargo una dispensaria homeopática, y en ella he recibido en estos diez años doscientos ochenta y un mil y pico de enfermos pobres. En el mes anterior han venido á la dispensaria 3,432 enfermos.

En París, con motivo de la próxima esposicion universal, se agita el proyecto de fundar un colegio internacional que tendría establecimientos en Prusia, Inglaterra, Francia é Italia. Los jóvenes que se educaran en ellos, pasarían sucesivamente un año en cada uno de estos colegios, empezando nuevamente el turno terminados los cuatro primeros años. Este proyecto tiene probabilidades de buen éxito. La comision de la esposicion está estudiando el proyecto, y se venden ya unas memorias detalladas del mismo.

Segun dice el *Diario de la Coruña*, en el gran hospital de Santiago acaban de operar á una pobre mujer que estaba embarazada. Despues de una curación difícil y dolorosa, la paciente dió á luz siete criaturas muertas.

Parece que en el teatro de la Zarzuela se prepara, entre otras obras, el estreno de una en tres actos titulada *Periodista, diputado y ministro*. En cuanto terminen en Variedades las representaciones de *La Cruz del matrimonio*, que pasan ya de cuarenta sin haber tenido que abrir el despacho de billetes, y tienen traves de pasar de sesenta, se estrenarán tres comedias originales, entre las cuales figura *La hermana de leche*, del ilustre *treton* de los Herreros. En Novedades se anuncia un drama nuevo, titulado *La escuela del infortunio*, y parece que se ha presentado otro con el título de *La conquista de Méjico*.

Han fallecido en el mes de diciembre los jefes y oficiales siguientes: Primeros comandantes, D. Luis Garcia Conde, del provincial de Alcoy; D. Antonio Villaverde y Mendoza, del regimiento de Búrgos, y don Tomás Palomares y Caballero, de reemplazo; capitán, D. Bernardo Perez Santalaya, del provincial de Baza; tenientes, D. Antonio Campos y Garcia, del provincial de Almería, y D. Basilio Nieto y Martin, del regimiento de Granada, y subtenientes, D. Miguel Serra y Marin, del provincial de Lérida, y D. Federico Morales y Lupion, del regimiento de San Fernando.

Recomendamos á nuestros lectores el anuncio que en otro lugar insertamos, de *El Libro del propietario*, su autor D. Manuel Danvila, libro que, entre otras cosas, contiene la ley hipotecaria al alcance de todas las inteligencias, y el primer tratado legal de servidumbres reales que se escribe en España.

Ayer quedó en la Bolsa el consolidado á 48-40. El diferido á 42-25. Deuda amortizable de primera clase á 34-50. Deuda amortizable de segunda clase á 41-25. Deuda del personal á 20-75.

Mercados. En el de granos de ayer se vendieron 1,258 fanegas de trigo al precio de 53 á 61 reales una, quedando por vender 802. La cebada se vendió de 32 á 1 2/3 rs. y á 41 la algarroba.

REVISTA DE LA PRENSA.

Nuestro lector no podrá menos de experimentar la misma dolorosa sorpresa que a nosotros nos embargó, al contemplar la triste realidad del papel que en todo nos ha de representar el gabinete presidido por el general O'Donnell.

Recordemos hechos. En el Diario de las Sesiones de 10 de diciembre de 1861, página 140, dice el Sr. Coello: «Ya que he hablado de Méjico, debo decir también algunas palabras sobre esta parte, la más corta sin duda de la peroración del Sr. González Brabo. No me es dado, ni lo deseo, contestar á las palabras que se han dicho en otro lugar. Si me fuera permitido, yo las contestaría con solo un hecho. En los momentos en que se hablaba de la honra y dignidad de mi patria, echada por los suelos, uno de los vendedores de África tomaba órdenes del presidente del Consejo de ministros, para ir á vengar toda clase de agravios no vengados durante tantos y tantos años en la república de Méjico, PARA IR Á MANDAR ALLÍ LAS FUERZAS DE TRES DE LAS PRIMERAS POTENCIAS DEL MUNDO.»

El mismo Diario de las Sesiones del Congreso del lunes 16 del propio mes de diciembre último, contiene las siguientes manifestaciones hechas por el Sr. D. Modesto de Lafuente, que acusa á las oposiciones de falta de patriotismo: «Verían tratar—dijo el actual vicepresidente del Congreso—la cuestión de Méjico, y oírían á los diputados de la nación española: es tratado en un tratado mezquino. ¿Qué significa que vayamos unidos á dos grandes potencias? ¿Qué valor nos dá esto? ¿Qué importancia que nuestras fuerzas de mar y tierra sean triples de las de esas naciones, mas poderosas que nosotros? ¿Qué significa que quieran darnos una influencia preferente? ¿Qué quiere decir que VAYA UN GENERAL ESPAÑOL MANDANDO LAS ARMAS DE LAS TRES NACIONES? ¿Acaso todo esto puede dar á España importancia alguna?»

«¿Qué quiere decir, preguntamos nosotros en vista de las anteriores importantes declaraciones, la ignorancia del Sr. Calderon Collantes con relación á la pregunta del señor marqués de Premio-Real? ¿Qué quiere decir las dudas del señor ministro de Estado, que no se atrevió á decir la verdad al Congreso, y que ofendió su criterio con un absurdo indigno de un consejero de la corona? ¿Qué motivos tuvo el Sr. Coello para asegurar lo que ya habíamos afirmado los periódicos de la situación? El Sr. Lafuente, presidente de la comisión de contestación al discurso de la corona, por su tan elevado cargo debía conocer todos los antecedentes diplomáticos del asunto, ¿qué motivos tuvo para investir al general Prim con el mando superior de las fuerzas de las tres potencias aliadas?»

Si hemos de creer á los amigos del gobierno, el nombramiento del general Prim, en quien no se pensaba, como lo prueba la autorización dada al general Serrano, se debió principalmente á la idea de que fuera mandando en jefe las tropas de las tres potencias aliadas, y se atribuya la iniciativa en este asunto al embajador de Francia en esta corte, que se suponía había hecho esfuerzos superiores para que el nombramiento recayera en el conde de Reus. Ahora, según puede colegirse por las palabras del Sr. Calderon Collantes, resulta que no hay tal general en jefe; que no es cierto lo que afirmaron, para crear atmósfera, los amigos del gobierno; lo que solemnemente manifestaron para embaucar al país, que es lo que en puridad significa.

Cada general mandará las fuerzas de su respectiva nación; y el gobierno español ha recibido en este, como en todos los asuntos en que interviene, un amargo desengaño, del cual hemos participado por su culpa todos los españoles, incluso el mismo general Prim. Magnífico papel vamos á representar á los ojos de la Europa y del mundo! Para no ir la expedición al mando del general español, ¿qué necesidad teníamos del auxilio de los 3 ó 4,000 ingleses y franceses? ¿No tenemos bastantes tropas en Cuba para imponer respeto á los mejicanos? ¿No están ya nuestras tropas posesionadas de Veracruz y del castillo de San Juan de Ulúa sin auxilio de extranjeros? En último resultado, las cuestiones pendientes con Méjico habrán de resolverse con nuestras solas fuerzas, y sin contar con nuestros poderosos aliados. Así nos lo hace creer la ineficaz conducta del gabinete inglés, que negociaba un tratado con el gobierno que preside Juárez, en los mismos días en que celebraba con nosotros y con el emperador de los franceses otro convenio para obrar de común acuerdo en la expedición á Méjico.

La pregunta hecha ayer por el señor marqués de Premio-Real, ha puesto de manifiesto la torpeza con que antes y después y siempre, ha procedido el gobierno en la cuestión de Méjico. Pero, ¿qué extraño es que un ministerio que en tan grandes contradicciones aparece en asuntos tan gravísimos, haya adoptado por norma esta conducta respecto de la de un interés mas secundario, caminando siempre y en todos ellos al azar, á la ventura, sin tener al espantoso ridículo que echa sobre sí? ¡Oh! No se comprende cómo puede seguir al frente de los negocios públicos el general O'Donnell.

La Discusión.

EL GOBIERNO Y LA MAYORÍA. Si alguna duda pudiera abrigarse todavía acerca de la debilidad orgánica y orgánica de la actual situación política, y de su ineptitud para establecer un gobierno verdaderamente digno de este nombre, el espectáculo que el gabinete y la mayoría que le apoya están ofreciendo al país desde que se reunieron las Cortés, bastaría para dar al traste con la fé ministerial de los mas ciegos optimistas. Dejemos ya á un lado los tres años y medio que lleva de mando la unión liberal sin haber hecho nada, absolutamente nada beneficioso al país, siguiendo una política de mera negación, como dijo oportunamente el señor Ríos Rosas, y vengamos á este nuevo período que, al decir de los órganos ministeriales, iba á ser el período de las afirmaciones fecundas, de las importantes y trascendentales reformas en todos los ramos de la administración y del gobierno.

Ya no existe el pretexto de la guerra de África, ni las demás excusas, mas ó menos legítimas, con que un año y otro se ha venido disculpando por su inacción al gabinete O'Donnell. Tiempo era ya de demostrar á la nación, con actos positivos, que tenía alguna razón de ser el cambio político que trajo al poder á la unión liberal; porque para mudar solo las personas sin variar de sistema, francamente lo decimos, no tiene aquel cambio significación ni explicación posibles.

Pues bien: ¿qué ha hecho la unión liberal en el tiempo que ha transcurrido desde la reanudación de las tareas parlamentarias, para reemplazar el sistema puro y francamente reaccionario, hoy todavía subsistente, de los Narvaez y Noedales, con ese otro sistema de prudente y bien entendida libertad, tantas veces prometida por el gobierno y sus odiosos defensores en la tribuna y en la prensa? Nada, absolutamente nada; y

para demostrarlo, basta considerar, siquiera sea someramente, los actos del gobierno, la conducta de la mayoría que le apoya.

Los actos del gobierno, prescindiendo de su reaccionaria conducta en las cuestiones exteriores, porque sobre este punto hemos dicho ya lo bastante, y no nos fatigaremos de repetirlo, pueden reducirse á estas palabras, que son el resumen de los proyectos de ley presentados á las Cortés: «Darle soldados, darle dinero, conservarle el poder absorbente y destructor de la vida de las localidades, dejando subsistente en todo lo esencial el sistema de absurda centralización que los moderados importaron de Francia.» Hé ahí la sustancia, la quinta esencia de los proyectos de ley pendientes de resolución en las Cortés.

Treinta y cinco mil jóvenes sanos y robustos, la flor y el nervio de la agricultura, las artes y la industria, la esperanza de las clases menos favorecidas por la fortuna, porque las demas resaca la libertad de sus hijos, y redimen por dinero la contribución de sangre, son llamados al servicio de las armas, no porque España necesite mantener en pie de guerra un ejército de 100,000 hombres, como pretende el gobierno, ademas de los 60,000 de la reserva y de los 30,000 ó mas á que ascienden las fuerzas de carabineros, Guardia civil y otros institutos especiales, sino porque aquí no pueden vivir sin un grande ejército, gobiernos que, como el actual y sus predecesores de la misma escuela, están en abierta oposición con los sentimientos liberales del país. Esta es la verdad, por mas que se pretenda disfrazarla, apelando á las complicaciones que pueden surgir del estado en que actualmente se encuentra la política europea. Cabalmente España, observando el principio de estricta neutralidad, y no moviéndose á representar el papel del Don Quijote de gobiernos absolutos, odiados y rechazados por los pueblos, como lo ha hecho con tan tristísima figura y hasta donde le ha sido dado en uno y otro hemisferio, el gabinete presidido por el general O'Donnell, nada, absolutamente nada tiene que temer de las cuestiones que se agitan en Europa. Ninguna potencia podría obligarnos por la fuerza á salir de nuestra neutralidad, ni cabe imaginar siquiera que Francia ó Inglaterra, únicas á quienes podríamos temer, se atreviesen á intentarlo.

Empero, nuestro gobierno, como todos los que se fundan en el privilegio, en la desigualdad, en la mutilación sistemática de la libertad y de los derechos inherentes á la naturaleza humana, necesita para sostenerse soldados y mas soldados, á la par que un número siempre creciente de funcionarios públicos que se estiendan á manera de red sobre el país; y como para todo esto se necesita dinero, mucho dinero, el presupuesto del Estado crece de año en año en espantosa progresión ascendente por centenares de millones, para venir á consumirse por la mayor parte en pagar los sueldos de un personal crecidísimo, y en sus dos terceras partes innecesario.

Esto por lo que respecta al gobierno, que ni tan siquiera repara en la falta de equidad, en la injusticia que se comete presentando con una mano un proyecto de ley en que se piden los 35,000 hombres, y negando por otro proyecto de ley, pendiente de discusión desde la anterior legislatura, toda participación en los ayuntamientos, que son cabalmente las corporaciones llamadas á entender en los principales actos de las quintas, á las clases que contribuyen con la casi totalidad de los soldados.

Pues si del gobierno pasamos á la mayoría que le presta su apoyo en el Parlamento, solo diremos, por el respeto que siempre nos inspiran los elegidos con mas ó menos espontaneidad é independencia por una parte, cualquiera sea pequeña, del pueblo español, que no debe este fundar grandes esperanzas ni en la actividad, ni en la iniciativa, ni en el celo de los diputados ministeriales por el bien del país. Antes la mayoría, bien que heterogénea y formada de fracciones, hostiles entre sí, disimulaba las intensas luchas que la corroían, y procuraba aparecer unida y compacta en todas las cuestiones: hoy ya la descomposición raya en disolución, y los nombramientos de ministro de Fomento, de vicepresidente del Congreso, de consejeros de Estado y de otros varios empleos de inferior categoría, han acabado de poner de manifiesto la profunda desorganización que reina en sus filas. El gabinete se encuentra solo en las discusiones; aquellos jóvenes en cuyas dotes oratorias fundaba tantas esperanzas la situación, andan retraídos, disgustados, manifestando con su silencio que desaprueban la conducta del gobierno. Si algun diputado de la mayoría, hace uso de la palabra, suele causar mas daño al gabinete que los mas hábiles oradores de la oposición, como le sucedió á aquel orador que recomendaba el tacto de codos, y últimamente á otro que en la cuestión del arreglo de la deuda de Ultramar vino á confesar que no era completamente desinteresado.

Por lo demás, la influencia moral aplicada á las elecciones y al Parlamento, hace que haya siempre una masa de diputados dispuestos á ser siempre mas ministeriales que el mismo ministerio. Así no es extraño que haya algunos para quienes el gobierno pide todavía pocos soldados y poco dinero, y se hallen dispuestos á concederle mas. Seria, sin embargo, curioso y edificante á la par, que el gobierno ó la prensa ministerial publicasen un estado de los representantes del país que desempeñan empleos ó cargos públicos y del importe anual de los haberes que perciben del presupuesto.

Diputados hay tambien, que habiendo aceptado gracias ó empleos del gobierno, continúan firmes en su puesto, como si no hubiese un artículo constitucional que los sujetase á reelección. Si entrará esto tambien en la práctica sincera del gobierno representativo? En resumen, todos los vicios, todos los abusos que tanto desacreditaron al antiguo partido moderado, subsisten bajo el mando de la llamada unión liberal.

Así no se es fuerte, aunque se tengan muchos soldados; así, en vez de gobernar, lo que se hace es desmoralizar al país.—Francisco Díaz Quintero.

El Clamor.

Entre cánticos de júbilo y alabanza, los periódicos ministeriales, cuyo aleteo al orden de cosas vigente raya en idolatría, afirman y sostienen que desde el día en que sus amigos y patronos se dignaron encargarse del gobierno del Estado para hacernos felices, todo, todo ha sufrido una transformación maravillosa, semejante á las que suelen ofrecernos las comedias de magia cuando se cambia de repente una decoración de tenebroso infierno en una de espléndida gloria. Hé aquí entre otras, las ventajas que hemos conseguido bajo los tutelares auspicios de la presente situación, según los oráculos de la Unión servil.

Han cesado los motines, la predicación de las doctrinas disolventes, la organización de los elementos antisociales, el desorden administrativo, la propaganda de ideas y propósitos anti-católicos y anti-monárquicos, la algarabía de las discusiones políticas armadas, la zozobra de las clases conservadoras, el temor continuo de los amantes del orden, la rivalidad, en fin, de los elementos de la gobernación oficial y todos los que componen nuestra histórica y gloriosa nacionalidad. De modo que, según observarán nuestros benévolos lectores, el panegirico de la situación comprende diez

capítulos, cada uno con su correspondiente epígrafe. Sin duda los encontrarán en extremo exóticos y veridicos los devotos del actual ministerio; pero á nosotros nos recuerdan, á pesar nuestro, aquel conocido soneto que empieza:

Os quiero confesar, don Juan, primero, que aquel blanco carmin de doña Elvira, no tiene de ella mas, si bien se mira, que el de haberle costado su dinero.

Empezaremos por el capítulo de los motines, que siempre sirvieron de pretexto á nuestros adversarios para cohonestar sus actos opresores y medidas reaccionarias.

¿Que han cesado los motines! ¿Y qué nombre merecen, pues, las dos insurrecciones, á cual mas alarmante, que hemos presenciado llenos de estupor, una en sentido carlista, otra en concepto republicano, de cuyas resultas fué pasado por las armas un general en quien tenia puesta toda su confianza el vicarismo, y sufrió la pena de garrote vil multitud de vecinos de Loja y otros puntos de Andalucía? ¿Acaso ignora nadie, ademas, que en varios pueblos donde aun predominan los absolutistas procedentes del carlismo y ejercen no poco influjo los neocatólicos, fueron hace meses apaleados los liberales al grito de amurran los negros. ¿que recordaba las furibundas persecuciones de 1823?

Esos dulces y sabrosos entretenimientos, á que debían añadirse la esteril aunque sangrienta tentativa del desgraciado Sixto Cámara y otras varias intentonas, felizmente abortadas, y sobre las cuales guardan silencio nuestros colegas ministeriales, son para nosotros verdaderos motines, y motines mucho peores que el óslebre de Esquilache, y los que ocurrieron durante el tan calumniado bienio. Quizás los consideren los doce hombres de corazón, como inocentes desahogos, como consecuencia de esa plétora de órden que la sobrevenida en el cuerpo social desde que la Providencia, apiadada de nosotros, puso á los o'donnellistas en posesión del mando.

El capítulo segundo del libro que examinamos debe mirarse como un corolario del primero, según se dice en el lenguaje matemático. Una vez probado que no solo hubo motines, sino insurrecciones de carácter amenazador, queda demostrada la existencia de esos trastornos materiales, que niegan los escritores oscureros de la situación. Pues qué, ¿no son trastornos de gran trascendencia esa continua revolución oficial, y esas puestas frecuentes que se practican en las oficinas del Estado, en cuya virtud bajan al panteón de los cesantes tantos beneméritos empleados, y suben por escotillon á ocupar sus puestos otros, entre quienes se cuentan algunos que no poseen mas méritos ni servicios que pertenecer á la oligarquía dominante? Por ventura, ¿no merece tambien el título de trastorno el espectáculo ineficaz que acaban de ofrecernos los nombramientos para registradores de hipotecas, que han dado motivo á una especie de lucha entre las varias influencias que en ellos han intervenido?

Y ese desasosiego febril y esa lucha encarnizada que presenciamos entre nuestros mismos adversarios, y esos temores de próximas reformas en sentido adverso á las prácticas del gobierno representativo, y esas discordias intestinas que retoñan con tanto mayor ímpetu, cuantos mas esfuerzos se hacen para estirparlas, y esos antagonismos que provocan desastrosos conflictos, y esos perjuros que estinguen la fé, y esas apostasias que diariamente se repiten, y esas transformaciones repentinas que encubren y hundan alternativamente á tantos hombres públicos, ¿son ó no verdaderos trastornos morales que agitan los ánimos y llenan de zozobra á los corazones.

El tercer capítulo se refiere á las doctrinas disolventes. En caso de merecer entero crédito las palabras de nuestros colegas ministeriales, resultaría que no hay quien se atreva á suministrarlos tan pernicioso veneno.

Vamos por partes. Si por doctrinas disolventes se entienden todas aquellas que atacan los principios fundamentales del gobierno representativo, no lo son poco las que diariamente consignar los periódicos ultratollistas. Suponiendo que nuestros colegas solo bauticen con este nombre á las democrático-socialistas, los observaremos que lejos de haber dejado de propagarse, circulan ahora con extraordinaria profusión, aunque clandestinamente, como lo prueban tanto los catecismos, las alusiones y proclamas que han caído en poder de las autoridades, como la misma declaración oficial hecha por los ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia, en las famosas circulares que dieron á luz con motivo de los sucesos de Loja, donde se aseguraba que habían tomado forma las utopías mas absurdas y criminales.

Sobre el cuarto capítulo, solo diremos que entre los elementos anti-sociales comprendemos nosotros muchos de los que se organizan y emplean para asegurar esta situación. Elementos anti-sociales son los ayuntamientos del día, que ahogan la vida local, esos exorbitantes impuestos que estentan las fuerzas productivas de la nación, ese ejército desproporcionado, que roba brazos útiles á la industria y á la agricultura, esa legislación de aduanas que alimenta el contrabando, ese falseamiento sistemático del gobierno representativo, que constituye el edificio de la unión servil.

Del desconcierto administrativo trata el capítulo quinto. Para formarse idea del que hoy reina, basta saber que la situación en que vivimos y lloramos es una cosa parecida al monstruo que pintó Horacio al principio de su arte poética, es un conjunto de disposiciones legislativas de diferente género y procedencia, es una babeliana en que no se observa ningun principio determinado, ninguna regla fija.

Con respecto al capítulo sexto, que versa sobre la propaganda de ideas anti-católicas y anti-monárquicas, no referimos á lo dicho acerca de las disolventes. Idea no solo anti-católica sino anti-cristiana es el elogio de la inquisición. Sin embargo, hoy se hace, y como si aun esto fuese poco, se pide el restablecimiento de tan sacrilego tribunal. Idea anti-católica es permitir que se escite desde el pulpito el fanatismo del vulgo contra los apóstoles de la libertad.

Idea anti-católica es la exhumación de los cadáveres, para privarles de los honores de la sepultura, violando así los sagrados derechos de la muerte.

Consagran nuestros colegas ministeriales el sétimo capítulo á dar gracias al cielo porque al fin ha concluido la algarabía de las discusiones políticas. Es verdad. La algarabía se ha concretado en escenas de pugilato, en lucha de gladiadores. Los golpes que se cruzan en la pelea, pasan ya por encima de los ministros responsables y van á buscar un poder inviolable.

Sin embargo, para que no haya semejanza algarabía, ni atormento los oídos de nuestros gobernantes, se ha sujetado la imprenta y se quiere sujetar la tribuna á la ordenanza militar.

En cuanto á la zozobra de las clases conservadoras, que forma el tema del capítulo octavo, lejos de haber desaparecido, si alguna vez existió, ha ido progresivamente en aumento. Despues de haber visto que se revocan hechos consumados y que se hacen á cada paso terribles sangrías á la propiedad y á la producción, temen esas clases conservadoras no tener que conservar y verse despojadas hasta del instinto de la propia conservación.

Por lo tocante al capítulo noveno, responderán los amantes del órden, que nunca peligró este, tanto como cuando se llevaban á cabo reacciones, semejantes á la

del día, en que se han condenado y destruido todas las reformas hechas por poderes legítimos.

Relativamente el capítulo décimo, la historia enseña que la peor rivalidad en un pueblo civilizado, es aquella que se suscita creando monopolios y reconociendo privilegios en favor de determinadas clases, con menoscabo de la del pueblo, de que hemos salido todos y á que deben vaagloriarse de pertenecer cuantos han adquirido un nombre y una fortuna con el noble sudor de su frente y por la superioridad de su talento.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media de la noche.—Tercer turno par.—Martha. TEATRO DEL PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—El Tarambana.—Baile.—A un cobardo otro mayor. TEATRO DE VARIEDADES.—A las ocho de la noche.—La Cruz del matrimonio.—Baile y sainete. TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Tercer turno.—Un tesoro escondido. TEATRO DEL CIRCO.—A las ocho de la noche.—Tercer turno.—Genero el gondolero. CAFE LIRICO DE CAPELLANES.—Funcion á las siete de la noche.

Por todo lo no firmado, JOSÉ AGUIRRE.

ANUNCIOS.

EL LIBRO DEL PROPIETARIO, por el doctor D. Manuel Carbonero, con arreglo á la nueva ley hipotecaria, y aplicación de la misma y de la jurisprudencia establecida por el tribunal supremo de justicia y por los contencioso-administrativos, á cada contrato ó materia en particular. Acompaña á este trabajo varias reglas para facilitar á los escribanos la redacción de los instrumentos públicos, con arreglo á la instrucción de 12 de junio de 1861. Este libro, que forma un tomo de 600 páginas en 4.º, impreso con esmero y en buen papel, se halla de venta á 24 rs. en rústica, en Valencia, en el centro general de suscripciones de D. Manuel Carbonero, calle de Caballeros, núm. 1. En los mismos puntos se facilitan prospectos é índices de la obra. En los pedidos que de fuera se dirijan francos al autor, calle de Caballeros, núm. 51, deberá incluirse 28 rs. en libranzas de fácil cobro. En Madrid son comisionados para la venta los señores Bailly-Baillière, calle del Principe, y Duran, Carrera de San Gerónimo, núm. 8.

Este libro, que forma un tomo de 600 páginas en 4.º, impreso con esmero y en buen papel, se halla de venta á 24 rs. en rústica, en Valencia, en el centro general de suscripciones de D. Manuel Carbonero, calle de Caballeros, núm. 1. En los mismos puntos se facilitan prospectos é índices de la obra. En los pedidos que de fuera se dirijan francos al autor, calle de Caballeros, núm. 51, deberá incluirse 28 rs. en libranzas de fácil cobro. En Madrid son comisionados para la venta los señores Bailly-Baillière, calle del Principe, y Duran, Carrera de San Gerónimo, núm. 8.

FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y DE ZARAGOZA A PAMPLONA.

Table with 2 columns: Destino and Horas. Destinos: Madrid á Jdraque, Jdraque á Tudela, Tudela á Pamplona, Pamplona á Bayona, Bayona á París. Horas: 3, 19, 3, 10, 19.

El viaje de Madrid á Bayona, y por consecuencia á París, se hace en DOCE HORAS MENOS que por el ferrocarril del Norte. Ademas del servicio de las diligencias mencionadas que establecen dicho servicio, los viajeros encuentran en Tudela y Pamplona diligencias para Zaragoza, San Sebastian, Victoria, Bilbao, Logroño, etc.

DILIGENCIAS-POSTAS DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID Y PAMPLONA.

Estas diligencias, que diariamente llegan á Bayona con la anticipación, cuando menos, de hora y media á la salida del tren-correo para París, están prestando un gran servicio al público y al comercio de ambos países. Las empresas interesadas nada han escaseado para proporcionar á los viajeros el trato mas esmerado y comodidad posible compatible con la rapidez de la marcha de sus coches; y muy pronto reemplazarán estos con los construidos en las mejores y mas acreditadas fabricas nacionales y extranjeras que escuden notablemente en comodidad y elegancia á los conocidos hasta hoy de su clase.

MAURICIO. ESTUDIO FISIOLÓGICO. POR D. FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

Véndese á 4 rs. en la administración de El Contemporáneo, calle de Trajneros, 20, y en la librería de Moro, Puerta del Sol.

LIBRERIA de L. Hachette y Cia., rue Pierre-Sarrazin, núm. 14, á Paris, y en las principales librerías de la France y del extranjero. Dictionnaire universel des contemporains; contenant toutes les personnes notables de la France et des pays étrangers avec leurs noms, prénoms, surnoms et pseudonymes, le lieu et la date de leur naissance, leur famille, leurs débuts, leur profession, leurs fonctions successives, leurs grades et titres, leurs actes publics, leurs œuvres, leurs écrits et les indications bibliographiques qui s'y rapportent, les traits caractéristiques de leur talent, etc.—Ouvrage rédigé et tenu à jour avec le concours d'écrivains et de savants de tous les pays par G. Vapereau ancien rédacteur de l'école normale, ancien professeur de philosophie, avocat à la cour impériale de Paris.—Un beau volume in-8.º á deux colonnes.

MAURICIO. ESTUDIO FISIOLÓGICO. POR D. FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

Véndese á 4 rs. en la administración de El Contemporáneo, calle de Trajneros, 20, y en la librería de Moro, Puerta del Sol.

LIBRERIA de L. Hachette y Cia., rue Pierre-Sarrazin, núm. 14, á Paris, y en las principales librerías de la France y del extranjero. Dictionnaire universel des contemporains; contenant toutes les personnes notables de la France et des pays étrangers avec leurs noms, prénoms, surnoms et pseudonymes, le lieu et la date de leur naissance, leur famille, leurs débuts, leur profession, leurs fonctions successives, leurs grades et titres, leurs actes publics, leurs œuvres, leurs écrits et les indications bibliographiques qui s'y rapportent, les traits caractéristiques de leur talent, etc.—Ouvrage rédigé et tenu à jour avec le concours d'écrivains et de savants de tous les pays par G. Vapereau ancien rédacteur de l'école normale, ancien professeur de philosophie, avocat à la cour impériale de Paris.—Un beau volume in-8.º á deux colonnes.

LIBRERIA de L. Hachette y Cia., rue Pierre-Sarrazin, núm. 14, á Paris, y en las principales librerías de la France y del extranjero. Dictionnaire universel des contemporains; contenant toutes les personnes notables de la France et des pays étrangers avec leurs noms, prénoms, surnoms et pseudonymes, le lieu et la date de leur naissance, leur famille, leurs débuts, leur profession, leurs fonctions successives, leurs grades et titres, leurs actes publics, leurs œuvres, leurs écrits et les indications bibliographiques qui s'y rapportent, les traits caractéristiques de leur talent, etc.—Ouvrage rédigé et tenu à jour avec le concours d'écrivains et de savants de tous les pays par G. Vapereau ancien rédacteur de l'école normale, ancien professeur de philosophie, avocat à la cour impériale de Paris.—Un beau volume in-8.º á deux colonnes.

LIBRERIA de L. Hachette y Cia., rue Pierre-Sarrazin, núm. 14, á Paris, y en las principales librerías de la France y del extranjero. Dictionnaire universel des contemporains; contenant toutes les personnes notables de la France et des pays étrangers avec leurs noms, prénoms, surnoms et pseudonymes, le lieu et la date de leur naissance, leur famille, leurs débuts, leur profession, leurs fonctions successives, leurs grades et titres, leurs actes publics, leurs œuvres, leurs écrits et les indications bibliographiques qui s'y rapportent, les traits caractéristiques de leur talent, etc.—Ouvrage rédigé et tenu à jour avec le concours d'écrivains et de savants de tous les pays par G. Vapereau ancien rédacteur de l'école normale, ancien professeur de philosophie, avocat à la cour impériale de Paris.—Un beau volume in-8.º á deux colonnes.

Deuxième édition, refondue et mise au courant des faits jusqu'au 1er janvier 1861. Cette deuxième édition se publie en 54 livraisons á 50 centimes. Il paraît une livraison par semaine depuis le 1er mars 1861.

Guides pour les voyageurs.—Cetle collection, qui comprend déjà 130 volumes, est continuée sous la direction de Adolphe Joanne.—Extrait du catalogue: ANONYME. Paris illustré. Son histoire, ses monuments, ses plaisirs, nouveau guide des voyageurs ou l'on trouve les renseignements pour s'installer et vivre á Paris, de toutes manières et á tous prix (250 vignettes á plan de Paris et 17 autres plans): 7 fr.

ASSELIN. Franco et Italie: 3 fr.

BARBIER. Itinéraire de l'Algérie (1 carte): 5 fr.

BERNARD. De Lyon á Marseille (80 vign., et 1 cart. te): 2 fr.—Les bords du Rhin (80 vignettes, 5 plans): 2 fr.—Paris (40 vign., et 1 plan, gr. in-8): 75 c.—Le même ouvrage sans illustrations (in-32 relié): 1 fr.

BLANCHARD. De Paris á Constantinople (1 plan): 7 fr. 50 c.

BOUBÉE (Nérce). Bains de Luçon (2 cartes): 3 fr.

CHAPUS. Dieppe et ses environs (12 vign., 1 plan): 1 fr.—Guide de Paris á Dieppe (60 vignettes, 1 carte): 2 fr.—Guide de Paris au Havre (80 vignettes, 3 cartes): 2 fr.

DUFOUR. Nouveau plan de Paris: 1 fr. 50 c.

DU PAYS. Itinéraire historique, descriptif et artistique de l'Italie et de la Sicile (2 cartes, 20 plans des villes ou de musées): 11 fr. 50 c.

ENAULT (L.). De Paris á Caen (1 carte): 2 fr.

FLEMING (Ch.). L'Interprète anglais pour Paris: 1 fr.

FLEMING (Ch.). L'Interprète français pour Londres: 1 fr.

GUINOT (E.). De Paris á Bruxelles (70 vign., 6 pl.): 2 fr.—De Paris á Calais et á Boulogne (60 vign., 5 pl.), 2 fr.—Enghien á Montmorency (15 vignettes): 50 c.—Compiègne Pierrefonds et Coucy (11 vignettes): 50 c.

ISAMBERT. Itinéraire de l'Orient, sans presse.

JOANNE (Ad.). Guide du voyageur en Europe, sous presse.—Itinéraire de l'Allemagne, divisé en deux parties.—Itinéraire du Nord, comprenant les bords du Rhin, l'Hannovre, le Brunswick, la Prusse, la Saxe et la Suisse saxonne, les villes anseatiques, le grand duché de Baden-Baden, etc. (20 cartes, et 13 plans): 10 fr. 50 c.—Allemagne du Sud, comprenant la Forêt-Noire, le Wurtemberg, les bords du Danube, la Bohême, l'Hongrie, la Styrie, l'Illyrie, le Pays de Salzbourg et le Tyrol (11 cartes, et 7 plans): 10 fr. 50 c.—Itinéraire de la Suisse, du Jura francais, de Baden-Baden, de la Grande-Chartreuse, de la vallée de Chamounix, etc., avec une appendice pour les chemins de fer suisses (avril 1858: 17 cartes, et 6 plans): 11 fr. 50 c.—Mandel du voyageur en Suisse, sous presse.—Le Dauphiné et la Savoie, sous presse.—Les bords du Rhin et de la Moselle (16 cartes): 7 fr.—Trains de Plaisir des bords du Rhin (5 cartes): 2 fr.—50 c.—Bade et la Forêt-Noire (5 cartes): 2 fr.—La Grande-Bretagne (voir Richard et Joanne).—Itinéraire de l'Écosse (1 carte, 2 plans): 1 fr. 50 c.—Spa et ses environs (1 carte): 2 fr.—De Paris á Bordeaux (120 vignettes, 3 cartes): 3 fr.—De Bordeaux á Bayonne et á Biarritz (12 v., 1 c.): 2 fr.—De Bordeaux á Cette et á Perpignan (32 v., 1 c.): 3 fr.—De Paris á Lyon et á Auxerre (80 vign., 1 carte): 3 fr.—De Paris á Nantes (100 vign., 3 cartes): 3 fr.—De Paris á Gènes et á Chamounix (6 cartes): 3 fr.—De Paris á Suisse, par Besançon et Salins, sous presse.—Les environs de Paris illustrés comprennent la Banlieue, les bois de Boulogne, Saint-Cloud, Versailles, Saint-Germain, Saint-Denis, Chantilly, Compiègne, Fontainebleau, Soaux, Orsay, Dampierre, Rambouillet, etc. (220 vign., 8 c.): 7 fr.—Versailles et Trianon (3 vign., 37 plans): 2 fr.—Versailles (in-32, relié): 1 fr.—Le même en anglais: br. 2 fr. 50 c.—Fontainebleau et ses environs (25 vignettes, 2 cartes): 2 fr.—De Paris á Saint-Germain (24 vignettes, 1 carte): 1 fr.—De Paris á Orsay (21 vignettes, 1 carte): 1 fr.—Atlas historique et statistique des chemins de fer francais (8 cartes gravées sur acier et colorées): 5 fr.

LA VIGNE (G. de). Itinéraire de l'Espagne, sous presse.—Antour de Biarritz: 1 fr. 50 c.

LOBET (J.). Le bois de Boulogne (20 vign., et 1 plan): 1 fr.

MERSON (Olivier). Lisbonne: 2 fr. 50 c.

MOLÉRIO. De Paris au centre de la France (90 vol., 1 c.): 2 fr.—De Paris á Strasbourg (80 vignettes, 1 carte): 2 fr.

MORVAND (Félix). La Belgique (1 carte): 2 fr.

MOUTIÉ (A.). De Paris á Rennes (80 vign., et 1 carte): 3 fr.

NEUVILLE (E.). Les ports militaires de France (5 c.): 1 fr.

NIBBY. Rome vue en huit jours: 2 fr.

PIESSE (L.). Le Mont-Doré (37 vign., 1 carte): 1 fr. 2 fr.—Vichy et ses environs (22 vign., 1 plan): 2 fr.

RICHARD. Belgique et Hollande (carte et par. or): 4 fr. 50 c.—Belgique seule: 6 fr.—Hollande seule: 4 fr. 50 c.—Guide en France et en Belgique (cartes et plans): 3 fr.—Guide du voyageur en France: 5 fr.—Conducteur du voyageur en France (1 carte): 3 fr.—Guide aux environs de Paris: 1 fr.—Guide du voyageur aux Pyrénées (5 cartes): 7 fr.

RICHARD ET BOLETTI. Interprète français-italien: 1 fr. 50 c.

RICHARD ET DE CORVA. Interprète français-espagnol: 1 fr. 50 c.

RICHARD ET JOANNE. La Grande-Bretagne (carte): 2 fr.

RICHARD ET HOCQUART. France monumentale (1 c.): 9 fr.

RICHARD ET LAKE. Londres tel qu'il est (1 c.): 2 fr.

RICHARD ET QUÉTIN. Interprète français-anglais: 1 fr. 50 c.

RICHARD WOLTERS. Interprète français-allemand: 1 fr. 50 c.

ROBELLO. Curiosités de Rome (cartes et plans): 1 fr. 50 c.

SUCKAU (E. de). Interprète allemand, pour Paris: 2 fr.

VIARDOT (Louis). Des musées de France: 2 fr.—Des musées d'Italie: 2 fr.—Des musées d'Allemagne: 2 fr.—D'Angleterre, Belgique, Hollande, Russie: 2 fr.

VILLEMEIN. Carte des environs de Paris: 75 c.

En vente á la librairie HACHETTE et Cie., rue Pierre-Sarrazin, 14, á Paris; chez tous les libraires de la France et de l'étranger, et dans les principales gares des chemins de fer.

Éditeur responsable, D. PÉREZ JACOBO Y LOPEZ.

Imprenta